

GRADO: ADMINISTRACIÓN Y DIRECCIÓN DE EMPRESAS

Curso 2021/2022

La crisis venezolana en el contexto latinoamericano, 1980-2020

Autor/a: María Gabriela Corral Pérez

Director/a: Elena Natividad Catalán Martínez



Bilbao, a 8 de septiembre de 2022

LA CRISIS VENEZOLANA EN CONTEXTO LATINOAMERICANO, 1980-2020

INTRODUCCIÓN	2
LA DECADENCIA LATINOAMERICANA	3
1. La industrialización Latinoamericana en el contexto de la Edad Dorada	3
2. Planes de estabilización para Latinoamérica	11
3. Agudización del descontento Latinoamericano y adopción de Modelos Socialistas	15
EL CASO DE VENEZUELA	19
4. Modelo ISI en Venezuela (1959-1989)	1
5. El Caracazo de 1989 y el nacimiento del Bolivarianismo	4
6. La Política Económica Bolivariana: Recorte y Redistribución	7
7. Colapso de Venezuela: Régimen de Maduro	11
8. Subsistencia de la economía venezolana en la actualidad	17
CONCLUSIONES	20
BIBLIOGRAFÍA	23

INTRODUCCIÓN

América Latina fue una vez conocida como una próspera región debido al relativo crecimiento de sus economías en los periodos de posguerra mundiales. Su crecimiento a lo largo del siglo XX se basó en la comercialización en el mercado internacional de productos de plantación y minerales, aunque hubo países como Venezuela, especializados en hidrocarburos, que tuvieron ventaja entre los exportadores de materias primas por su alta demanda y cotización en el mercado internacional. A pesar de este éxito relativo, Latinoamérica en su conjunto acabó entrando en un proceso de estancamiento económico y una fuerte dependencia del exterior que desembocó en la década de los ochenta en la llamada “crisis de deuda latinoamericana”. El paquete de reformas implementado para superar esta crisis tuvo un claro enfoque neoliberal y las medidas adoptadas para su estabilización económica terminaron agudizando las desigualdades en la región. El aumento de la desigualdad y el impacto de la globalización acabaron por impulsar movimientos e ideologías antiliberales que derivaron en el llamado “movimiento socialista del siglo XXI”.

El propósito del presente trabajo no es otro que el de intentar comprender como a raíz del surgimiento del movimiento socialista, Venezuela específicamente ha pasado de ser una de las economías emergentes más potentes de Latinoamérica a una de las más ineficientes e inestables de la región. Para ello se ha estructurado este trabajo en dos partes. La primera se centra en explicar cómo el cúmulo de crisis financieras, períodos de inflación, y demás políticas y/o factores macroeconómicos fueron afectando a las naciones latinoamericanas en vías de desarrollo y contribuyeron al surgimiento del “socialismo del siglo XXI”. La segunda, analiza específicamente el caso venezolano: el triunfo de los movimientos populistas asociados del socialismo del siglo XXI, y en concreto del chavismo, así como sus consecuencias político-económicas. Al tomar ambas partes en cuenta, se puede entender un poco más la razón detrás de estas naciones distinguiéndose de lo que pudo haber sido una nación desarrollada, así como el razonamiento detrás de la mentalidad y estructura social. Especialmente en Venezuela, tomando en cuenta su

evolución a lo largo de las décadas y la gran oportunidad que deja atrás dada la ventaja económica que tuvo en su momento.

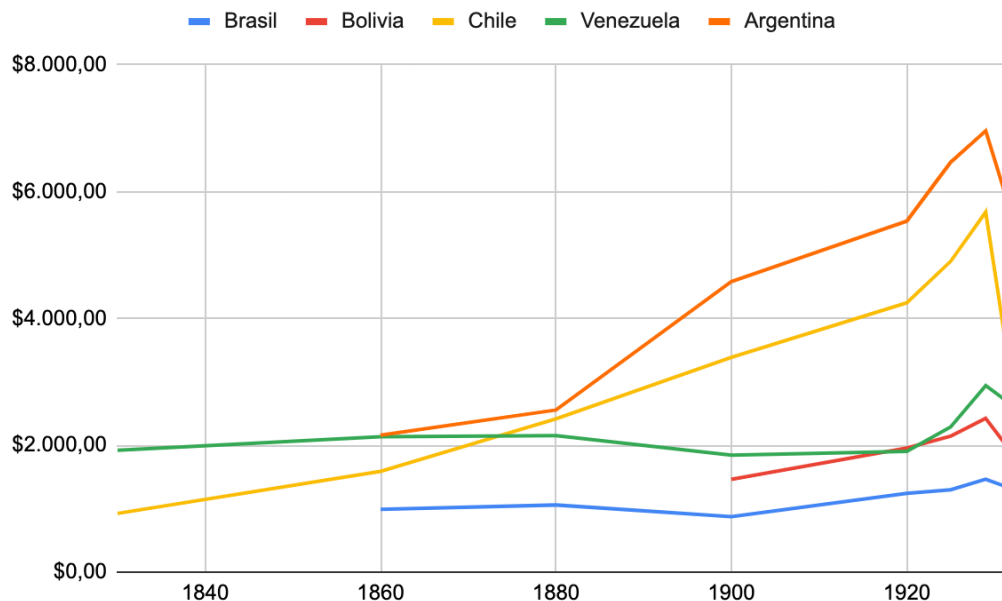
LA DECADENCIA LATINOAMERICANA

1. La industrialización Latinoamericana en el contexto de la Edad Dorada

Durante la llamada edad Dorada (1950-1970), las naciones desarrolladas conocieron una etapa de prosperidad y crecimiento sin precedentes debido a, entre otros factores, la mejora en las comunicaciones, la expansión de la inversión internacional, la transmisión de ideas, reducción de barreras comerciales, el auge de reformas laborales e incremento del gasto público, así como de inversiones en I+D y en incorporaciones tecnológicas a la industria. Bajo el liderazgo americano, las naciones europeas y Japón fueron consolidándose como líderes tecnológicos y centros de desarrollo, relegando a un segundo plano a áreas como Latinoamérica que iniciaba una política económica destinada a impulsar su propia industrialización.

Durante esta época, hubo alta demanda por parte de los países desarrollados de productos primarios como de caucho, cobre, acero y especialmente petróleo, que estaba sustituyendo al carbón como principal fuente energética (Vázquez, 2017). Con los beneficios obtenidos de estas transacciones, muchos países latinoamericanos financiaron la compra de bienes intermedios necesarios para impulsar su propio desarrollo. Se concuerda con Iturralde & Francke (2013) y Deniz (1983) en que América Latina siguió entonces un “Modelo Primario Exportador” (MPE, en adelante) que tuvo lugar entre 1870 y 1930, con un resultado desigual: por un lado, supuso un proceso de expansión económica que potenció el crecimiento económico de estas naciones; y, por otro lado, implicaba una alta dependencia del mercado internacional que, a la larga, propiciaba fuertes desequilibrios como la escasez del ahorro, los bajos niveles de ingresos e de inversión interna.

Figura 1. PIB per cápita (USD 2011) de Latinoamérica durante Modelo Primario [1830-1930]



Fuente: Elaboración Propia, basado en Bolt & Van Zanden (2020) a través de *Madisson Project Database*

A lo largo de la década de los treinta, y a consecuencia del fallido éxito del MPE, la gran mayoría de los países latinoamericanos adoptaron un modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI, en adelante) en el que se empezaría por impulsar la producción de productos intermedios hasta llegar a producir bienes de capital. Esta industria incipiente tuvo que contar con el apoyo del Estado para poder hacer frente a la competencia internacional. Por un lado, era necesaria una gran inversión en tecnología, donde por medio de regulaciones e incentivos estatales se fomentó la inversión privada. El aumento del gasto público sirvió para impulsar la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF, en adelante) y financiar las importaciones de bienes manufacturados y de capital (Fitzgerald, 2003). Mientras se consolidaban las primeras fases del ISI, Latinoamérica debía afrontar el problema de la volatilidad de los precios de bienes primarios, lo que generaba problemas por inestabilidad de ingresos por impuestos comerciales. La mayoría de los estados recurrió a la emisión de dinero para financiar los déficits públicos generando tensiones inflacionistas y una desconfianza en la solidez de sus monedas. (Ocampo et. al; 2014)

Cuadro 1. Gasto Público como porcentaje del PIB. Latinoamérica [1930-1980]

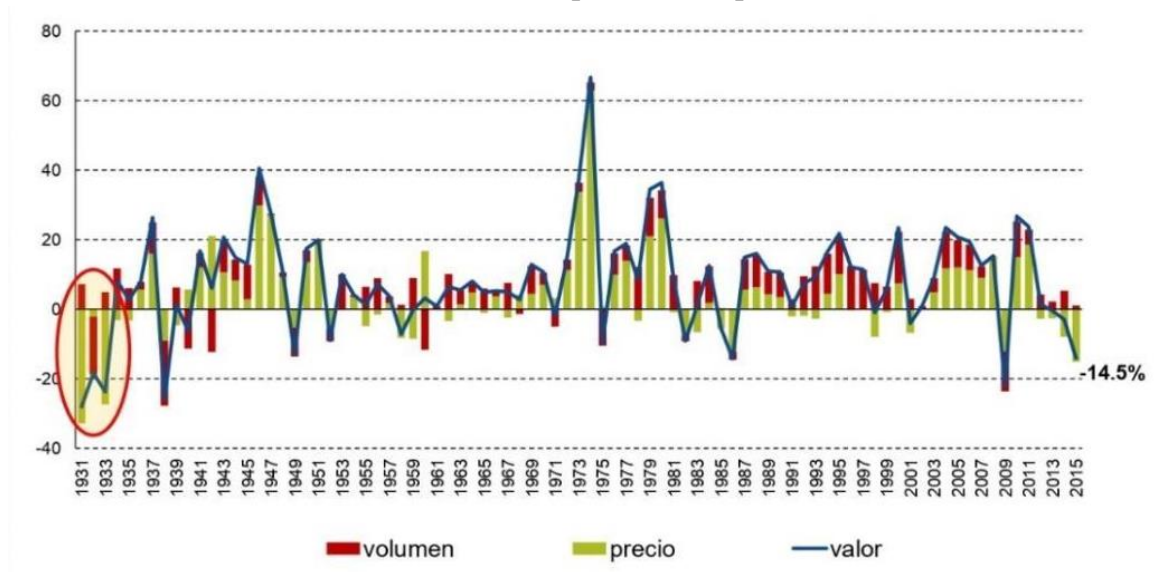
País	1930	1940	1950	1960	1970	1980
Chile	13,9	13,1	14,9	19,7	21,1	24,7
Brasil	13,4	10,8	8,7	13,7	13,3	11,4
Argentina	11,4	10,4	11,9	11,8	15,1	16,6
Venezuela	10,5	14,2	16,0	23,7	19,8	21,9
Perú	7,0	6,7	11,3	13,3	15,1	22,4
México	6,4	8,5	10,1	9,8	13,5	21,1

Fuente: Elaboración propia basada en Mauro et. al. (2015)

De acuerdo con Velázquez (2017) el modelo ISI adoptado por las naciones latinoamericanas, pronto mostró señales de agotamiento e ineficiencia por varias razones. En primer lugar, por la maquinaria importada se pagaban licencias de uso y regalías, ocasionando altos costes y, por tanto, una pérdida de competitividad de los productos manufacturados latinoamericanos. Las pocas exportaciones de estos productos provocaron una baja rentabilidad de la inversión puesto que las salidas de capitales en conceptos de pagos de las licencias y las regalías eran superiores a los ingresos de la inversión. La necesidad de importar para poder producir incurría en un sistema de endeudamiento constante y poco rentable, que se agudizó durante el alza de los tipos de interés en los años setenta, lo que acabó generando el declive del modelo. En segundo lugar, Latinoamérica ha caracterizado sus iniciales modelos de industrialización por el fomento de producción nacional vía tributación directa, redistribución de los ingresos vía subsidios y transferencias, y medidas proteccionistas hacia las importaciones. La razón por la cual el proceso de industrialización y modernización latinoamericano no tuvo éxito fue porque las funciones fiscales se alejaron de su foco de orientación inicial, cambiando las condiciones económicas (Giraldo, 1996, pp.88-106). Los estados impusieron controles de cambios, regularon los impuestos por patrimonio de los rentistas y empresarios que gozaban de grandes beneficios; se limitó la expansión del mercado

interno, reduciendo los incentivos de inversión y, por tanto, favoreciendo el estancamiento del progreso tecnológico y de la acumulación de capital. La ineficiente política fiscal dificultaba una correcta gestión de presupuesto para hacer frente a las deudas externas y a las necesidades internas, generando escasos incentivos de inversiones en FBCF y una baja recaudación. Por último, la exportación en general se vio dificultada por la tendencia depresiva de los precios de bienes primarios en el mercado internacional y la escasa competitividad de los bienes manufacturados. Las exportaciones durante la década de los sesenta se estancaron en torno al 10%, afectando a una reducción de la entrada de capitales en consideración a los volúmenes exportados (Figura 2). Se concuerda con Vázquez (2017, p.13) en que el modelo ISI parecía generar un progreso tecnológico de producción, pero al mismo tiempo generaba desigualdades entre empresas, personas, capital y trabajo.

Figura 2. Variación de la tasa de crecimiento de las exportaciones en valor y volumen [1931-2015]



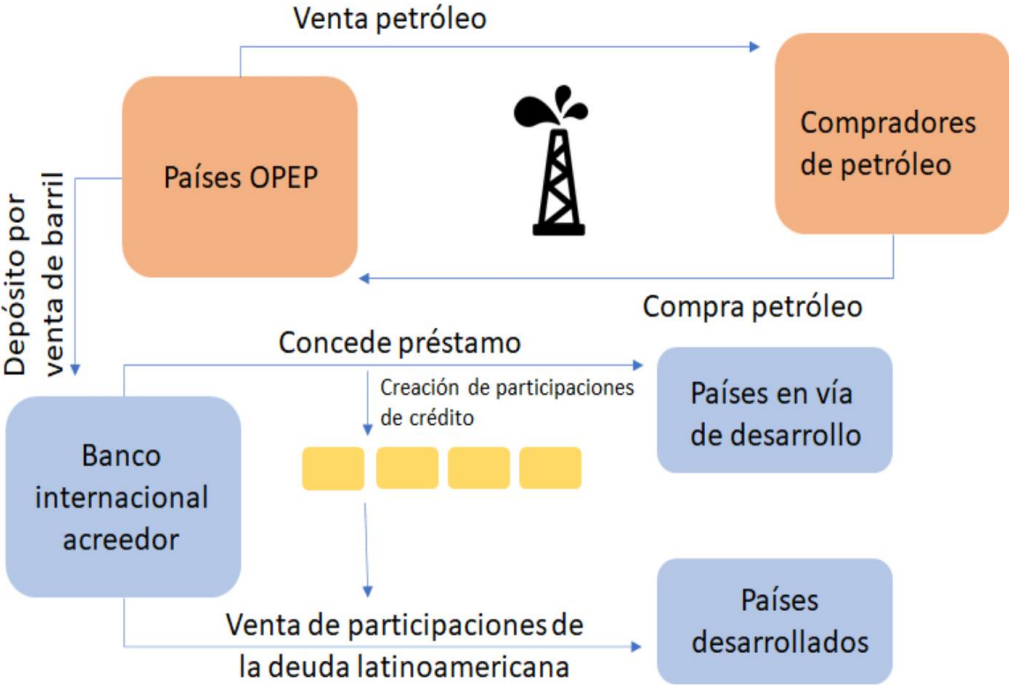
Fuente: Extraído de CEPAL (2020) "América Latina: relación de precios de intercambio".

En los años 1970, la coyuntura económica internacional alteró definitivamente el equilibrio inestable de las economías latinoamericanas. Portero-Lameiro (2013) comenta cómo tras el abandono de la convertibilidad del dólar (USD) en 1971,

EEUU llegó a un acuerdo con el cartel petrolero de la OPEP para seguir comercializando los barriles en dólares americanos. Así la Reserva Federal pudo respaldar el dólar con petróleo (Petrodólares) y, a cambio, los países productores obtenían por parte de EE.UU. protección ante posibles invasiones extranjeras; oferta que no pudieron rechazar considerando que la mayoría de los países pertenecientes al cártel se localizaban en Oriente Medio. Además, los petrodólares permitían garantizar la estabilidad de las operaciones internacionales.

Esto generó que la Reserva Federal norteamericana aumentara su liquidez, pudiendo hacer frente a la demanda internacional tanto en dólares como en deuda pública (figura 3). Latinoamérica se benefició especialmente de este aumento de liquidez ya que pudieron adquirir financiación sin muchos requisitos y emplearla en financiar el modelo ISI ante la caída de precios de las materias primas en el mercado internacional. De este modo, las economías del área quedaron expuestas a las fluctuaciones del dólar y de los tipos de interés impuestos por la banca norteamericana.

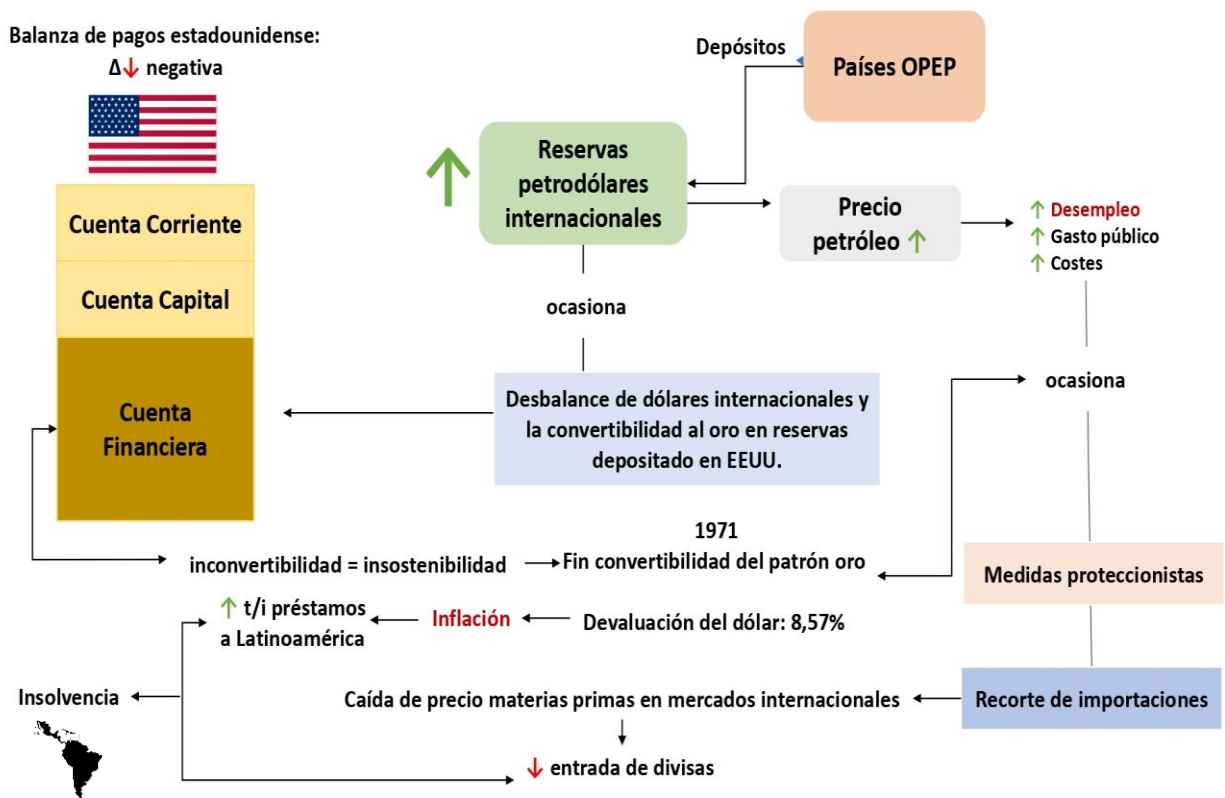
Figura 3. Proceso de reinversión de petrodólares



Fuente: Elaboración propia

Con el aumento de los costes de producción dados por el alza del precio del petróleo se generó una fuerte inflación que acabó derivando en estanflación al caer el empleo y el PIB de las economías desarrolladas. El encarecimiento del petróleo significó un incremento abrupto de sus costes operativos en materia de importación, la demanda de este bien cayó considerablemente ocasionando que el mercado internacional se volviera más hostil (Figura 4). También implicó una reducción de beneficios empresariales, aumento de desempleo y prestaciones públicas. Como consecuencia, muchas operaciones se paralizaron, incluyendo la concesión de préstamos a los países latinoamericanos. La decisión americana de elevar los tipos de interés para contener la inflación acabó por hundir las economías latinoamericanas que no pudieron hacer frente a los pagos de las deudas existentes, dando pie a las renegociaciones de pago de estas (Ocampo et. al; 2014, p. 33-34).

Figura 4. Desbalance en Balanza de Pagos estadounidense e Insolvencia latinoamericana



Fuente: Elaboración propia

Cuadro 2. Déficits de la Balanza de Pagos en Cuenta Corriente como porcentaje del PIB

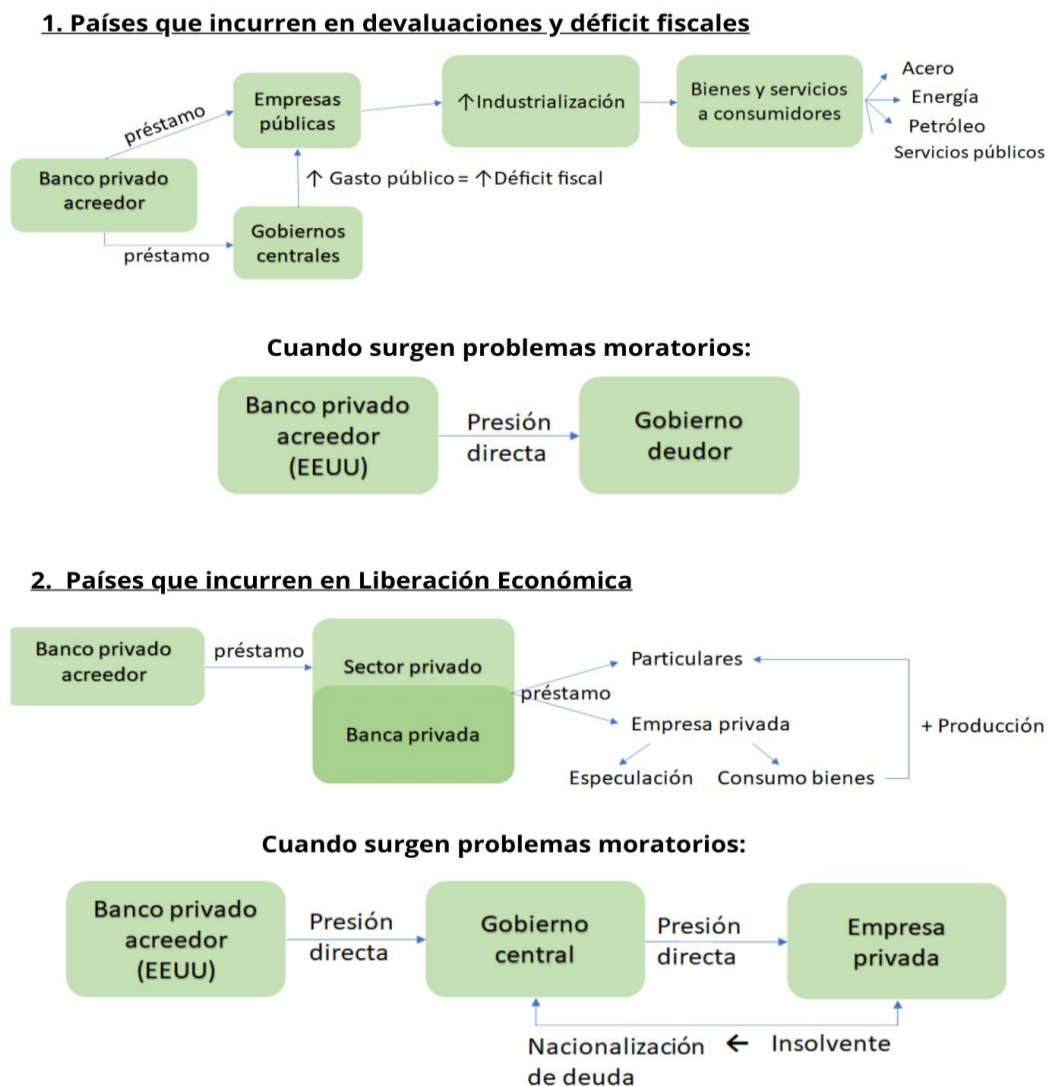
Países	1978/1981	1982/1984	1985/1990	1991/1995
Argentina	0.8	2.2	1.3	2.5
Bolivia	9.2	8.7	12.5	9.3
Brasil	4.4	3.0	0.3	-0.2
Chile	9.3	9.3	4.5	2.9
Colombia	0.9	6.4	0.5	0.1
Costa Rica	13.4	9.5	8.4	5.6
Ecuador	7.5	4.4	6.0	4.2
El Salvador	4.3	6.0	5.5	4.6
Guatemala	4.1	3.7	4.4	5.1
Haití	15.5	15.2	13.3	7.8
Honduras	10.5	9.2	8.4	11.1
México	4.5	-1.0	1.0	6.8
Nicaragua	12.1	22.8	40.0	51.9
Panamá	8.4	-1.7	-3.6	3.1
Paraguay	6.5	7.0	7.5	9.0
Perú	1.7	4.7	3.0	4.9
Rep. Dominicana	8.5	7.5	4.1	2.9
Uruguay	4.7	1.8	0.2	1.7
Venezuela	-0.1	-2.9	-1.7	-0.1

Fuente: Elaboración propia basada en Reyes 2020, p. 15

Como consecuencia, los países latinoamericanos tuvieron que tomar medidas al respecto de la abrupta subida de los tipos de interés. Algunos países como Bolivia, Perú y Brasil, por mencionar algunos, hicieron frente al incremento del gasto público con un incremento de la financiación exterior a través de créditos internacionales ocasionando un fuerte desbalance de las cuentas corrientes. Otros países como Chile y Argentina, tomaron la decisión de liberalizar los capitales, permitiendo a las entidades financieras ofrecer sus productos sin ningún tipo de restricción. Los bajos

tipos de interés fomentaron el endeudamiento, aumentando así la dependencia de la banca internacional y el aumento de la deuda externa. (Ocampo et al., 2014; French-Davis & Devlin, 1994). En ambas situaciones el aumento de los créditos concedidos repercutió en un aumento del gasto privado que a su vez derivó en un aumento de la concesión de créditos y, por tanto, del riesgo de impago por parte de los deudores, dejando al sistema financiero en una situación evidente de vulnerabilidad y dependencia financiera internacional. (Figura 5).

Figura 5. Mecanismos de amortiguación de pagos ante incremento de tasas de interés



Fuente: *Elaboración propia*

2. Planes de estabilización para Latinoamérica

Los créditos concedidos por la banca internacional sobrepasaban las reservas de las naciones. Los gobiernos con ayuda de las instituciones internacionales crearon comités de coordinación en los cuales acordaron renegociaciones de las deudas de cada país para ganar tiempo con el fin de desarrollar estrategias a largo plazo. El proceso de renegociación de deuda se puede dividir en 5 etapas, en las que se negociaron las condiciones de los préstamos (basados en la tasa LIBOR¹), la comisión cobrada, el periodo de amortización y el tipo de interés.

A pesar de la inestabilidad evidente, tanto para los deudores como para los acreedores, las condiciones de la deuda fueron mejorando en cada una de las rondas de negociación. El cuadro 3 muestra la evolución de las condiciones de los préstamos refinanciados, en él se muestran datos de la 1ª a la 4ª ronda de negociación, ya que para la quinta las condiciones pasaron de ser muy iguales para todos los deudores a ser muy desiguales, de manera que sería difícil obtener cifras comparativas. (Ocampo et al. 2014, pp. 66-67).

Las tres primeras rondas estuvieron marcadas por las políticas de austeridad con un aumento de los impuestos y la reducción del gasto público. A estas medidas se unirían devaluaciones competitivas que permitieran mejorar la competitividad exterior e incrementar los ingresos de las exportaciones. Los acreedores idearon programas para incentivar la devolución de la deuda que consistieron en el establecimiento de fechas de vencimiento de los pagos de amortización y nuevas financiaciones para mantener al corriente los pagos de los intereses de los préstamos. El Fondo Monetario Internacional (FMI) tuvo dos relevantes actuaciones; en primera instancia, actuó como coordinador del proceso, administrando y calculando las cantidades máximas a prestar a cada país. Y en segundo lugar, como garante del proceso al proporcionar parte del dinero prestado a los países deudores para devolver la deuda, lo hizo como mecanismo de persuasión a los gobiernos y bancos de los países industrializados, los cuales aun con dificultad, accedieron. (Ocampo et al. 2014, cap. II)

¹ LIBOR: Tipo de interés medio del mercado interbancario de Londres, usado en las grandes transacciones interbancarias internacionales. Diccionario panhispánico del español jurídico (2020) LIBOR. En *dpej.rae.es*. Recuperado en 2022, de <https://dpej.rae.es/lema/libor>

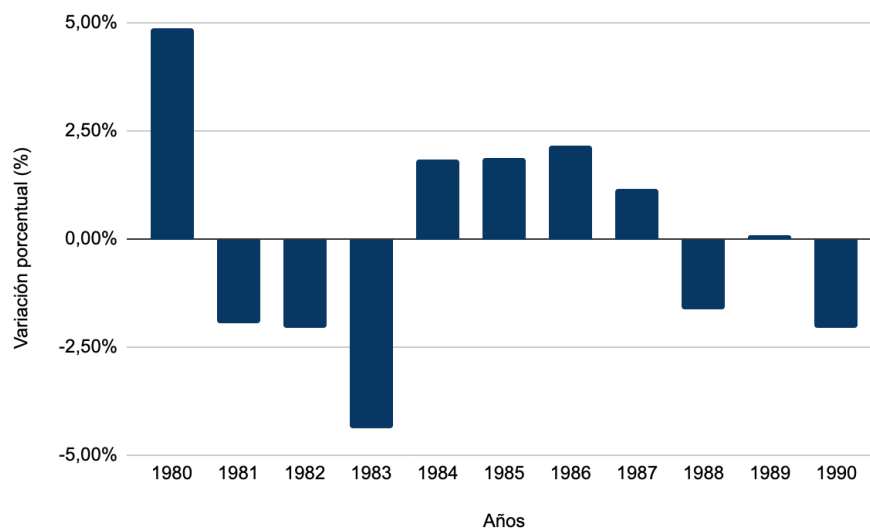
**Cuadro 3. Evolución del índice del valor de la deuda latinoamericana
Valor de 1980-1981=100**

<i>País</i>	<i>Políticas de austeridad</i>			<i>Plan Baker</i>
	<i>1ª ronda</i>	<i>2ª ronda</i>	<i>3ª ronda</i>	<i>4ª ronda</i>
	<i>1982-1983</i>	<i>1983-1984</i>	<i>1984-1985</i>	<i>1986-1988</i>
Argentina	319		114	40
Brasil	144	107	43	
Costa Rica	151		82	
Chile	250	151	89	50
Ecuador	335		107	
Honduras	152		65	
México	280	160	83	44
Panamá	274		79	
Perú	197	134		
República Dominicana	235		61	
Uruguay	349		98	44
Venezuela			68	47
Promedio no ponderado	244	138	81	45

Fuente: Elaboración propia basado en Ocampo, et.al. (2014). p. 67

Debido a los problemas de liquidez de los acreedores, los intereses de los préstamos se encarecieron entre el 100-250%, provocando una fuerte contracción económica entre 1981-1984 (*figura 6*). Como consecuencia de la contracción de las economías deudoras los bancos latinoamericanos presentaron problemas de liquidez y la declaración de insolvencia por parte de algunos gobiernos, empezando por México en 1982.

Figura 6. Crecimiento porcentual del PIB per cápita en Latinoamérica y el Caribe.*



*Agregados basados en dólares constantes americanos (USD) del 2010
Fuente: Elaboración propia basado en datos del Banco Mundial y el OCDE

En 1985 se plantea una reestructuración del sistema de amortización de la cuantiosa deuda aún pendiente (4ª ronda) . El objetivo del entonces denominado *Plan Baker* fue estimular el crecimiento de Latinoamérica mediante un nuevo préstamo con el cual se permitiera crear garantías para incrementar la presencia de la inversión directa extranjera y la privatización de las empresas públicas. Los países latinoamericanos presentaban cada vez más insolvencia lo que provocaba fuertes reticencias entre los acreedores, especialmente bancos japoneses y europeos, que temían quiebras en cadena de los bancos más inestables. Las grandes entidades financieras financiaron los préstamos incobrables mediante titularizaciones, que contemplaban la recompra de deudas y emisión de bonos de deuda. De acuerdo con Hakim (1986), una de las debilidades más importantes dentro del Plan Baker fue que no se contempló las altas tasas de interés y los bajos precios de los productos en el mercado internacional. Esta circunstancia provocó que, pese a que las condiciones de los préstamos eran menos estrictas, la nueva financiación no alcanzó para cubrir las cuotas de pago por la lentitud de cada uno de los gobiernos en aceptar las nuevas condiciones.

Ante la falta de eficiencia del plan, se planteó una nueva ronda de negociación (la 5ª) impulsada por un nuevo secretario del Tesoro norteamericano, Nicholas Brady. El plan Brady tuvo como finalidad estimular el crecimiento, apostando por reformas estructurales en las economías latinoamericanas, tal y como se estipulaba en el Plan Baker, pero incluyendo una serie de medidas que permitieran la reducción de la deuda. Además, ofrecía la posibilidad de que los bancos acreedores pudieran titularizar la deuda mediante bonos, de manera que se pudieran establecer condiciones suficientemente flexibles (Ocampo et al. 2014, p. 64). Gracias a la compra y canje de bonos se logró incrementar la confianza de los inversores internacionales, facilitándoles la entrada a los mercados financieros. Además, con las recompras y canjes los países deudores pudieron liberar la garantía subsidiaria asociada a los bonos Brady (letras del Tesoro de los Estados Unidos de bajo rendimiento) con el fin de emplearla para satisfacer otras obligaciones y para reducir el nivel de deuda pendiente. En 17 países latinoamericanos, se llegó a condonar entre el 35 y el 45% de la deuda (Ocampo, et al. 2014, p.71).

Los mismos autores (Ocampo et al. 2014, pp. 33-47) también señalan que, durante todo el proceso de renegociación, Latinoamérica basó su “recuperación” en la devaluación de sus monedas para intentar hacer más competitivas sus exportaciones. La política de devaluaciones continuas y el alza de precios tuvieron varias causas:

- i) Las restricciones externas del mercado internacional que dieron cabida a un periodo de no entradas de capital.
- ii) El atraso industrial debido a la incapacidad de industrialización a la que se había acordado mediante los planes Baker y Brady debido al “ahorro interno” que debían tener estas economías para poder hacer frente a sus pagos.
- iii) Las expansiones monetarias tras el auge del déficit fiscal de estos países.

Sin embargo, esta medida fue totalmente contraproducente ya que derivó en una reducción de entrada de divisas, dificultando la financiación de los Estados. Para compensarlo, se aumentaron los precios para aumentar la recaudación fiscal, medida que recayó en una población cada vez más empobrecida y, por tanto, a una reducción de la demanda de la industria nacional. A pesar de que en cada país las

regulaciones aplicadas variaron, compartieron muchos aspectos como la sucesión de fuertes periodos inflacionarios, alguno de ellos hiperinflacionarios. Estos episodios se intentaron controlar con constantes variaciones en la tasa de cambios y el control de precios afectados por la alta dependencia de las exportaciones y la volatilidad de los precios en mercados internacionales. Su persistencia, acabó provocando una reducción de los ingresos per cápita, y por tanto del consumo, así como un aumento del empobrecimiento.

3. Agudización del descontento Latinoamericano y adopción de Modelos Socialistas

Los problemas de solvencia agudizaron los problemas de financiación de la industria nacional provocando una disminución de la producción, el incremento del desempleo y un retroceso industrial importante. La crisis de la deuda y cada una de sus repercusiones marcaron un antes y un después en Latinoamérica al evidenciar el fracaso del modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones e intervención estatal. Como hemos visto, la renegociación de la deuda iba acompañada de una serie de medidas de ajuste de corte neoliberal en lo que se vino a llamar el Consenso de Washington (CEPAL, 1984).

Entre las principales “recomendaciones” a seguir se encontraban la reducción del gasto público, un control de emisión de moneda, el aumento del Impuesto del Valor Agregado (IVA), la privatización de empresas públicas, la liquidación de sistemas de ahorro y préstamos de vivienda, y la congelación de los salarios. Como vemos, estas políticas dieron prioridad a los ajustes inflacionarios y económicos sobre el crecimiento del producto o del empleo, lo que supuso un fuerte coste social (Arenas, 2012). La clase media y de bajos recursos se vio más afectada por la privatización de servicios básicos, como la educación y la salud pública, que, si bien aumentó la eficiencia y rentabilidad de las empresas, acabó marcando una diferenciación social entre aquellos que podían costearse estos servicios y los que no, afectados por el desempleo y la pobreza. (Mesa-Lago, 1997)

Por otra parte, estas medidas limitaron la intervención del Estado en la economía, pasando a primer plano las políticas funcionales del sector empresarial. De acuerdo con Carvajal (2016) las políticas de ajuste estructural generaron desindustrialización

debido a la falta de una perspectiva más amplia en materia de expectativas de empleo, la alta dependencia de la importación de insumos extranjeros y el mantenimiento de las bajas remuneraciones de los empleados. La desindustrialización llegó a su máximo nivel, haciendo que cualquier intento de la región por industrializarse de manera competitiva fuera casi imposible. La demanda interna pasó a ser satisfecha por empresas extranjeras que se beneficiaron de la apertura de los mercados latinoamericanos tras el canje de bonos del Plan Brady. La Inversión Directa Extranjera experimentó un fuerte crecimiento y las economías latinoamericanas quedaron sometidas a los intereses de las compañías extranjeras (Ocampo et al. 2014).

Cuadro 4. Ponderaciones de inequidad a través del índice de Gini

País	1980	1990	2000
Argentina	n.d.	n.d.	51,06
Bolivia	49,11	49,11	61,64
Brasil	57,93	60,49	n.d.
Chile	56,21	57,25	52,77
Colombia	51,45	51,45	58,68
México	48,53	n.d.	52,58
Paraguay	40,84	40,84	n.d.
Perú	45,63	n.d.	49,07
Venezuela	55,61	n.d.	n.d.

Fuente: Elaboración propia basada en PovCal (2021)

Como reacción al empobrecimiento de la población y la “cuasi” colonización de la economía, surgieron corrientes populistas antiliberales que se autodenominaron “Socialismo del siglo XXI” y que buscaban alternativas basadas en el modelo de participación ciudadana y su empoderamiento. Sus políticas giraron en torno a la promesa de un pacto social para conseguir una economía más igualitaria, con mayor inclusión social y enfocadas en una democratización política por la soberanía social (Harnecker 2010, p. 21). Las poblaciones de renta más bajas conectaron con estos grupos, desarrollando un sentimiento de pertenencia y comunión de intereses

que ayudó a su expansión por toda Latinoamérica (Cuadro 5). Harnecker (2010) clasifica en dos subgrupos a las medidas tomadas por los gobiernos para buscar soluciones alternativas al neoliberalismo: en primera instancia, comenta como naciones como Brasil, Chile y Uruguay optaron por un proyecto más moderado y desarrollista, que, sin romper las políticas neoliberales ni sus estructuras económicas, se impusieron nuevos énfasis sociales que fomentaban el capitalismo productivo y nacional. Y otras naciones como Bolivia, Nicaragua y Venezuela, se decidieron por medidas socioeconómicas más rígidas y proteccionistas enfocadas en devolver al Estado su papel regulador, basándose en la movilización social, alterando tanto sus constituciones como las estructuras productivas (Harnecker 2010, pp. 21-22).

Cuadro 5. El “Socialismo del siglo XXI” en Latinoamérica.

País	Partido político	Fundación	Estado
Argentina	Frente de todos	2019	En el poder
Bolivia	Movimiento al Socialismo	1997	En el poder
Brasil	Partido de los Trabajadores	1980	Oposición
Chile	Partido Igualdad	1912	Oposición
Ecuador	Movimiento Revolución Ciudadana	2010	Oposición
Honduras	Partido Libertad y Refundación	2011	En el poder
Nicaragua	Frente Sandinista de Liberación Nacional	1961	En el poder
Paraguay	Frente Guasú	2010	Oposición
Perú	Perú Libre	2006	En el poder
Venezuela	Partido Socialista Unido de Venezuela	2008	En el poder

Fuente: Elaboración propia basada en artículo de Wikipedia “Socialismo del Siglo XXI - Socialismo el Latinoamérica”

El modo en el que se llevaron a cabo los liderazgos ha sido muy heterogéneo, al igual que sus resultados (Harnecker 2010, pp. 7-8). Por ejemplo, en Ecuador, Rafael

Correa basó su política en el control del mercado para evitar que éste controle al Estado; en Bolivia, Evo Morales aceptaba la existencia de empresas privadas, abriendo la puerta a la nacionalización de empresas quebradas o ineficientes, y llevando a cabo la nacionalización de los hidrocarburos del país. En Venezuela, el proyecto político de Hugo Chávez aceptaba la existencia de empresas privadas con fines de recaudación fiscal, aunque criticaba la existencia de las mismas al considerar injustificable la “acumulación de capital egoísta”.

En palabras de Borón (2004) se habla de una década en que las fuerzas populares que asumen el control del poder del Estado se constituían por trabajadores, campesinos e indígenas. Si bien estos eran grandes promotores del movimiento social representando segmentos de la población marginada, también contaban con menor experiencia dentro del campo económico y de la política, adoptando discursos y decisiones populistas. Otros autores con una perspectiva más liberal añaden a este argumento que estas políticas nacionalizadoras en pleno auge globalizador generaron un estancamiento en la producción de valor agregado por los países latinoamericanos ya que se centraron en cubrir las necesidades básicas en vez de impulsar la competitividad empresarial. (Hamburger, 2014).

EL CASO DE VENEZUELA

El caso de Venezuela es muy particular. Como en otros países, los desequilibrios producidos por la aplicación de las medidas neoliberales propiciaron la adopción del Modelo Socialista del Siglo XXI. Venezuela sin embargo adoptó la ideología del modelo a motivo de “prevención” de vivir lo que el resto de naciones latinoamericanas vivían. A pesar de ello, la ineficiencia económica y política que derivó en una ineficiente toma de decisiones, llevó al país a una crisis de consecuencias mucho más graves que aquellas vividas por otras naciones latinas. Pero para comprender esta deriva, debemos remontarnos al momento en el que todos los países del área buscaban la entrada de divisas con la exportación de productos primarios, que en el caso de Venezuela se trataba de petróleo. La alta dependencia de la economía venezolana de la venta de hidrocarburos junto con la inestabilidad política, han acabado generando una inflación estructural, delincuencia y corrupción.

Desde principios del siglo XX, la falta de equipamiento tecnológico propició que la riqueza petrolera fuese explotada a través de un régimen rentista de concesiones a empresas extranjeras reguladas por la Ley de Minas de 1918 y Ley de Hidrocarburos de 1920² (Oteyza, Palma y Martínez, 2017; Straka, 2014). Posteriormente, se fueron aprobando nuevas Leyes de Hidrocarburos y regalías sobre la extracción y comercialización que contemplaban cada vez más la intervención del Estado en la gestión de la explotación de suelos por multinacionales. La inversión extranjera permitió con la construcción de refinerías estatales y la inclusión de venezolanos en los puestos de gestión de la industria petrolera (Oteyza, Palma y Martíne, 2017).

A partir de la década de 1970, la inversión extranjera se retrajo debido a dos factores fundamentales: la falta de expectativas globales de negocio y el furor venezolano por dominar una industria que durante décadas estuvo en manos de empresas extranjeras (Oteyza, Palma y Martínez, 2017). El gobierno venezolano fue

² Ambas leyes (1918) y (1920) fueron regulaciones para la actividad de explotación petrolera mediante el otorgamiento de concesiones a empresas extranjeras, donde constaba el reconocimiento de los yacimientos petroleros como propios de la nación y las imposiciones fiscales según el volumen de producción. PDVSA (s.f.) La Industria: Primeras leyes y decretos, en <http://www.pdvs.com/index.php?lang=es>. Recuperado en 2022, en http://www.pdvs.com/index.php?option=com_content&view=article&id=8917&Itemid=569&lang=es

aumentando poco a poco su participación en el control de la producción y comercialización del crudo, generando una importante dependencia de la economía venezolana.

En líneas generales, se puede afirmar que gracias a las exportaciones de crudo, Venezuela gozó de fuertes entradas de capital que sostenían los superávits de la balanza comercial y favorecían incrementos anuales del PIB espectaculares. Este hecho, acabó supeditado la evolución de la economía venezolana al precio y exportación del crudo, sin que hubiera un respaldo económico que protegiera la economía y sus reservas de la volatilidad de los precios de este producto. Si bien, se vivió un crecimiento del PIB y la riqueza en los periodos de bonanza, la incapacidad e ineficiencia en la gestión de los recursos y planificación efectiva de la economía acabaron con fuertes incrementos de la inflación y el desempleo que terminaron por absorber los superávits del país. Este clima de inestabilidad y descontento social fue el caldo de cultivo para la disrupción político-económica vivida con el *boom* del Socialismo del Siglo XXI en Latinoamérica.

Cuadro 6. Datos económicos de Venezuela tras períodos presidenciales 1959-presente. Promedios ponderados de datos referentes a cada intervalo.

Presidente	Período	Inflación acumulada (%)	Promedio de Inflación por período (%)	Desempleo (%)	PIB ponderado a precios corrientes (USD)	Crecimiento del PIB (% anual)	Crecimiento del PIB per cápita (% anual)
I Período: 1959-1974							
Rómulo Betancourt	1959-1964	5	1,07	n.d.	8,55	6,69*	3,01*
Raúl Leoni	1964-1969	8	1,58	n.d.	9,35	3,31	-0,04
Rafael Caldera I	1969-1974	29	5,30	n.d.	16,33	3,93	0,88
II Período: 1974-1998							
Carlos Andrés Pérez I	1974-1979	61	9,97	5,85	36,54	4	1,09
Luis H. Campins	1979-1984	77	12,05	9,06	64,16	-1,84	-3,49
Jaime Lusinchi	1984-1989	323	33,45	10,04	54,82	1,51	-1,04*
Carlos Andrés Pérez II	1989-1993	244	36,2	n.d.	56,19	4,04	2,58
Rafael Caldera II	1994-1998	583	46,85	10,57	81,28	2,08	0,43
III Período: 1999-actualidad (2022)							
Hugo Chávez	1999-2013	4184	185,73	11,19*	235,30	3,10	1,43*
Nicolás Maduro	2014- presente	146*	1.651,01*	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.

Fuente: Elaboración propia basada en datos del Banco Mundial y a partir de información registrada en el libro de Asdrúbal Baptista, *Bases Cuantitativas de la Economía Venezolana*, quién sustentó sus cálculos en datos del Banco Central de Venezuela desde 2015 en adelante, utilizó como referencia la variación de la canasta básica del Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores (CENDA).

*Se destaca la falta de datos antes de 1961, con ralentizaciones abruptas del 10,8% en 1989; 10,5% en 2002 y una subida del 16,3% en 2004 para el crecimiento del PIB per cápita. En cuanto a la pobreza y el desempleo, durante el período de Chávez, los valores tan altos entre 2002-2005 y la longitud del período presidencial normalizan el promedio. A partir del 2013, el dato macroeconómico del desempleo empezó a contemplar el aporte de la economía sumergida como legítimo para desinflar los datos. La inflación, durante 2006 creció un 115% con respecto al año anterior. Y para los valores de inflación tanto acumulada como ponderada para los períodos de Chávez y Maduro donde no hay datos oficiales, se obtuvo un único dato de un aumento de un 146% de la inflación entre 2013 al 2014, la proyección realizada por Bautista situó la acumulación de la inflación en un 19.054% (diecinueve mil cincuenta y cuatro) desde 1999-2015.

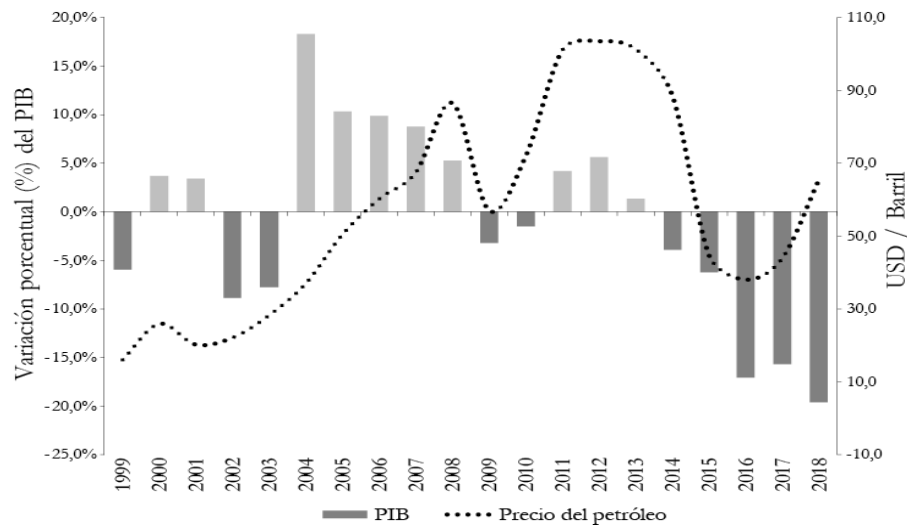
4. Modelo ISI en Venezuela (1959-1989)

Venezuela, en el contexto del modelo ISI, es un caso excepcional ya que desde un principio sus exportaciones estaban dominadas por el petróleo y, a su vez, era un país perteneciente a la OPEP, lo que le permitió acumular importantes beneficios. Venezuela siguió los lineamientos de los países que adoptaron el Modelo ISI con el fin de impulsar la industria nacional. Las políticas de promoción industrial se basaron en la prohibición de la importación de ciertos productos, concesión de créditos preferenciales para potenciar la industria nacional y la exoneración de impuestos de bienes destinados a la industria. Este modelo recibió muchas críticas dentro del país puesto que el crecimiento industrial no era proporcional al gasto público empleado. Sin embargo, la fuerte alza de precios del petróleo de los años setenta permitió la entrada masiva de divisas en el país, lo que permitió compensar el gasto público incurrido en la financiación de la industria nacional.

Gracias al apalancamiento brindado por las ventas del petróleo se permitió alcanzar el nivel tecnológico similar al de otros países latinoamericanos que habían empezado con el modelo ISI mucho antes, pasando de importar bienes de consumo a importar bienes semielaborados y de capital para fortalecer la estructura industrial. Sin embargo, y debido al alto nivel de protección de la industria nacional, su competitividad permaneció estancada. Las empresas entonces cambiaron su enfoque a tratar de mantener los beneficios brindados por el gobierno que a fortalecer la competitividad de los productos nacionales (Guerra y Ponce de Moreno, 2005).

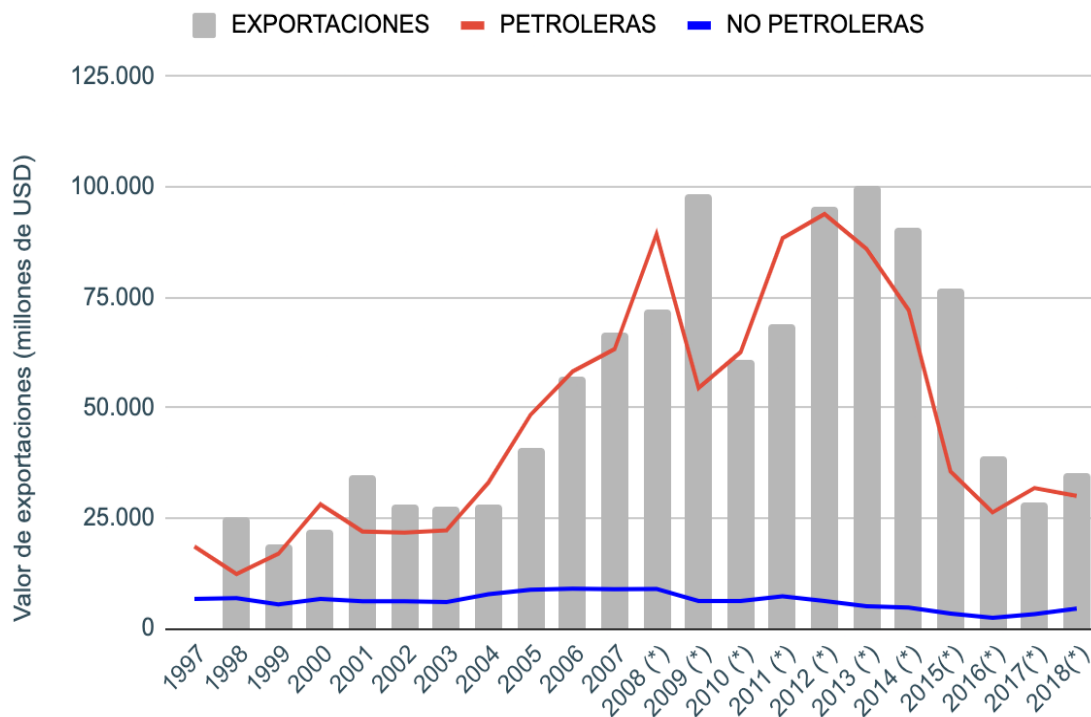
La fuerte dependencia de la economía venezolana de la exportación de petróleo acabó lastrando su economía. Según explican Oteyza et al. (2017), la alta volatilidad del precio de los hidrocarburos, al igual que sucede con otras materias primas, llevó a la economía a ciclos de expansión y contracción económica paralelos a la cotización del barril de petróleo (Figura 8).

Figura 8. Variación porcentual del PIB en Venezuela respecto al precio de cotización del petróleo [1999-2018]



Fuente: Puente, J. & Rodríguez, J. (2020). *Venezuela en etapa de colapso macroeconómico: Un análisis histórico y comparativo*.

Figura 9. Exportaciones de bienes y servicios según sectores



Fuente: Elaboración propia basada en datos del Banco Central de Venezuela

Los altos precios del petróleo, originaron una apreciación del Bolívar, ocasionando una reducción importante de la producción interna en sectores tradicionales de la economía. En otras palabras, el producto nacional se volvió poco competitivo frente al mismo bien producido en el exterior con unos costes menores de producción. A este fenómeno se le conoce como la “enfermedad holandesa” (Figura 9).

Normalmente, este tipo de economías no pueden presentar un desarrollo sostenible, ya que están condicionadas por la aplicación de medidas procíclicas que ayudan a generar excedentes en los tiempos de expansión y a paliar las devaluaciones y altas inflaciones en periodos de contracción. Guerra y Ponce de Moreno (2005) señalan que, en Venezuela la casi nula presencia de un Plan de Ahorro Nacional para periodos de baja cotización petrolera supuso un gran hándicap que acabaría condicionando la evolución de la economía del país. Con unos precios de cotización, que subían abruptamente a raíz de la crisis del petróleo de los años setenta, el país pudo implementar políticas de inversiones en industria e infraestructura, así como invertir en el desarrollo de sectores como el sanitario, el educativo o la modernización de los servicios públicos. Gracias a esta coyuntura favorable, Venezuela disfrutó de un crecimiento económico espectacular, con una moneda muy estable y un periodo de inflación muy bajo (I período del cuadro 6). Sin embargo, los superávits petroleros no fueron suficientes para cubrir estos gastos y se tuvo que recurrir a la financiación de la banca internacional (Lander 2010, p. 234), lo que implicó pasar de una situación de superávit a una ralentizada pero progresiva entrada de déficit en la balanza nacional (II Período del cuadro 6). A pesar de ello, y confiando en una futura recuperación de los ingresos, se continuó estimulando el consumo y la inversión en el sector privado, haciendo que la actividad productiva creciera. Delgado (2017) explica que al crecer, la demanda lo hacía a un ritmo mucho más rápido que la oferta -debido a la escasez de mano de obra especializada e infraestructura desarrollada- tuvieron que incrementar las importaciones para compensar el desbalance, generando así las altas tasas inflacionistas vistas en el período (II período del cuadro 6).

Como se puede ver, la aplicación de las políticas procíclicas se basó en la adopción de medidas a corto plazo que regularan las inestabilidades que afectaban a los

períodos presidenciales, o como Ocampo (2005) las define: “transformación estructural superficial”. Estas medidas solo ocultaban el problema principal de una deficiente organización económica y fiscal del país, haciendo que los problemas fueran pasándose de una administración a otra.

Al inicio de la década de los ochenta, la bajada de los precios de crudo puso en evidencia los desequilibrios de la economía venezolana. La pérdida de ingresos provocó una fuga masiva de capitales y la suspensión del crédito internacional, agotando las reservas de divisas y acumulando deuda externa (Delgado, 2017; Banko, 2007). Para corregir el desequilibrio económico, se proyectó una disminución de la inflación a través de políticas que contrajeran el flujo de caja y la demanda interna, siendo estos los primeros pasos para la implementación del ajuste macroeconómico en Venezuela (Banko 2007, p.138). Sin embargo, la clase política venezolana pensó que se trataba de otro momento cíclico de contracción económica y que acabaría solucionándose con un cambio de coyuntura, tal y como había sucedido otras veces. La crisis económica avivó la corrupción de los partidos políticos y la tensión entre ellos por permanecer o acceder al poder, debilitando el sistema democrático.

5. El Caracazo de 1989 y el nacimiento del Bolivarianismo

Oteyza, Palma y Martínez (2017) han enfatizado la ineficiencia política a la hora de aplicar medidas correctivas en la economía a tiempo y cómo esto condicionaba a los gobiernos entrantes al poder. Estos se limitaban a esperar un cambio de ciclo económico que inyectara dinero a la economía venezolana y permitiera prolongar el relativo bienestar de la población.

Fue durante el mandato de Carlos Andrés Pérez [1989-1993], cuando se aplicaron las medidas de ajuste macroeconómicas bajo las directrices del FMI. Entre ellas se encontraban la unificación de tasas de cambio, liberación de precios excepto los de la canasta básica, el incremento gradual de los precios de los servicios públicos y transporte y eliminación de aranceles de importaciones (Salazar 2016, p. 159). No se puede negar que con la implementación de estas medidas se lograron algunos resultados positivos, como el crecimiento del PIB per cápita, el aumento de las exportaciones no petroleras tras la introducción de reformas comerciales y una

ligera disminución de la tasa de desempleo. Sin embargo, el resto de la economía no mejoró como se esperaba, e incluso, en muchos casos, la situación se tornó crítica y dramática. Para 1992, con la entrada de recursos externos derivados de las inversiones financieras de Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA), Venezuela aumentó el nivel de importaciones hasta el punto de volver a generar déficit en la Balanza de Pagos, revirtiendo el avance logrado con la aplicación de las medidas de ajuste. Como consecuencia, indicadores como el desempleo y la inflación empezaron a crecer, y con ello, el deterioro social pasó a ser fuente de creciente desestabilización política al provocar una ruptura violenta de la paz social (Guerra y Ponce de Moreno, 2005) .

A pesar de todas las medidas de ajuste propuestas, fue la subida del precio de venta de la gasolina y transporte público lo que desató la protesta popular, en el movimiento conocido como el Caracazo, y que básicamente consistió en manifestaciones y destrucción de propiedades públicas. Las revueltas fueron reprimidas por las fuerzas militares que recibieron la orden de atacar a los manifestantes con las armas. De hecho, a raíz de este alzamiento fue cuando se fragua el intento de golpe de Estado en 1992 dirigido por un grupo militar con ideales izquierdistas, nacionalistas y antiliberales liderado por un oficial del grupo MBR-200, Hugo Chávez Frías. Tras el fallido intento de golpe militar, Hugo Chávez fue encarcelado, hecho que disparó su popularidad entre las masas y acabó aupándolo a la categoría de líder político. El Caracazo marcó un antes y un después dentro de la historia de Venezuela, ya que fue el inicio del descontento y oposición a las medidas de corte liberal propugnadas por el Consenso de Washington (Roberts, 2020; González, 2017).

Chávez fue liberado en 1993, durante el segundo mandato presidencial de Rafael Caldera, junto con todos los presos militares encarcelados por su predecesor con el objetivo claro de intentar reducir la corrupción (Roberts, 2020). Una vez en libertad, Chávez emprendió un viaje por las ciudades del país para asegurarse el apoyo de las clases más humildes con un discurso de índole populista inserto en el ideario socialista. Su discurso apelaba a la experiencia política vivida en el país en torno a medidas que no arreglaban ningún problema y que habían derivado en una gran inestabilidad política, caracterizada por una sucesión de alianzas y contra alianzas, corrupción y marginalización de los sectores más pobres de la sociedad. Estos

acabaron alimentando movimientos e ideologías de carácter izquierdista y populista que se mostraban como los únicos capaces de solucionar los problemas que aquejaban a Venezuela.

A diferencia de los movimientos obreros históricos que habían marginado a los políticos comprometidos con las políticas redistributivas y de estabilización económica, el populismo chavista promovía explícitamente la inclusión social y económica de los grupos subalternos, reforzando las funciones de desarrollo, bienestar social y redistribución del Estado (Roberts 2012, p.137). Esto explica, en buena medida, por qué los venezolanos en las elecciones presidenciales de diciembre de 1998, dieron su apoyo masivo a Hugo Chávez quien prometía acabar con la corrupción, iniciar reformas tendentes a una distribución equitativa de recursos y a luchar contra el imperialismo americano. Su triunfo acabó con el sistema bipartidista que había gobernado la nación por más de 30 años.

Chávez basó su mandato en la elaboración y aplicación de la llamada Revolución Bolivariana³. Empezó con la modificación de la Constitución Nacional en 1999, argumentando la falta de reconocimiento de partidos y grupos minoritarios como, por ejemplo, los grupos indígenas. Además, añadió la posibilidad de reelección de cualquier político de manera continua, lo que en la práctica significaba la posibilidad de perpetuarse en el poder. El nuevo régimen se consolidó en el poder colocando a sus leales en todos los sectores del gobierno, especialmente en el petrolero, y en el ejército. Las continuas modificaciones a la constitución fueron limitando el poder de los partidos opositores poco a poco, creando un régimen personalista que le permitió mantenerse en el gobierno hasta su muerte en 2013 (Roberts, 2020).

Chávez aunó y modeló a dos sujetos heterogéneos, como eran el pueblo y la oligarquía, como un sujeto homogéneo. A pesar de que Chávez no definió al pueblo en términos clasistas, su discurso posee un gran sesgo social, haciendo de clase baja un pilar sobre el que se cimenta el clivaje socioeconómico, teniendo un rol relevante en el proceso político (Roberts 2012, p.2; González 2017, p. 92). Su discurso se basaba en dos ideas principales: la corrupción en el país era causa de

³ Bolivarianismo : Corriente de pensamiento basada en los ideales patrióticos y nacionales nombrados tras el libertador Simón Bolívar. General venezolano del siglo XIX y libertador de la monarquía española durante la ocupación napoleónica, que luchó por la independencia de Sudamérica. Wikipedia (s.f.) Bolivarianismo. Recuperado en 2022, <https://es.wikipedia.org/wiki/Bolivarianismo>

la mala gestión del sistema bipartidista y que Estados Unidos desarrollaba políticas imperialistas en Venezuela para beneficio propio. Fue este segundo aspecto el que marcó profundamente su discurso político, nutriéndose de acontecimientos en los que Estados Unidos había intervenido en la política de la región como, por ejemplo, el apoyo a la entrada al gobierno de Pinochet (Chile, 1973), la invasión a República Dominicana para revocar la reelección de Juan Bosch (1965), o la invasión a Panamá para atrapar al dictador Manuel Noriega. Con ello, se ganó la confianza de los ciudadanos y creó un profundo sentimiento antiamericano (Roberts 2020, p.11).

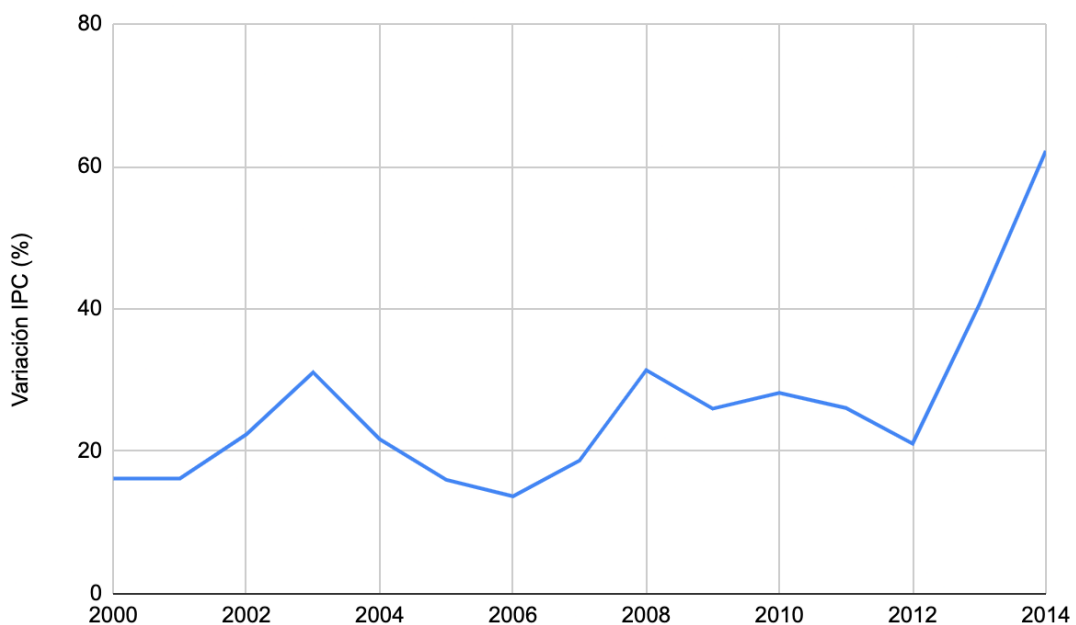
6. La Política Económica Bolivariana: Recorte y Redistribución

La llegada de Chávez a la presidencia (1999) coincidió con una bajada del 33,36% en la cotización del crudo (BP Statistical Review of Oil Energy, 2020), produciendo una reducción en los ingresos en el país. Sin embargo, esta coyuntura recesiva no tuvo un impacto directo en la economía venezolana, ya que se mantuvieron los planes de ayudas al pueblo con el fin de garantizar el apoyo popular a la prolongación de su mandato y en la creencia de que se trataba de una circunstancia coyuntural. Por ello, cuando los gastos del gobierno excedieron el nivel de ingresos, se procedió a la impresión de dinero para poder cubrir los gastos sociales, disparando la inflación (*figura 10*). Esta encareció el precio del barril reduciéndose las importaciones por parte de EEUU y Europa. Con un menor flujo de divisas, el gobierno vio reducida la capacidad de financiación de sus programas sociales (Roberts, 2020).

A esto hay que sumar la gran crisis energética que ha atravesado el país desde 2009. Ese año, el fenómeno meteorológico “El Niño” causó una fuerte sequía en la región que afectó al funcionamiento de las centrales hidroeléctricas, que conforman el 97% del sistema energético venezolano (La Mancha et al. 2018), disparando los precios y obligando a recortar drásticamente el presupuesto para servicios públicos como el suministro de electricidad. Esta crisis puso en evidencia la incapacidad de la infraestructura eléctrica para cubrir el crecimiento de la demanda, estimada en un 6% anual. El sector eléctrico acumulaba problemas de mantenimiento, escasez de combustible y desinversión a pesar de contar con presupuestos para la ejecución de obras y su mantenimiento (La Mancha et al. 2018, p.591). En palabras de Lara et al. (2010), estos problemas se pueden concretar en: i) atrasos en la construcción

de plantas termoeléctricas o en caso de ser construidas lo serían con capacidad productiva parcial; ii) el abandono de un mantenimiento preventivo y correctivo de las plantas eléctricas; iii) falta de ampliaciones en las redes de alta tensión [400 y 800 kilovoltios], donde actualmente se transporta electricidad desde el bajo Caroní hasta el Oriente, el Centro-Norte y el Occidente de Venezuela, con un sistema que funciona por encima de los límites normales de operación; iv) mala facturación o ausencia de cobros; v) robos de líneas de baja tensión y cableado.

Figura 10. Inflación, Variación de Precios al Consumidor (% anual) [2000-2014]



Fuente: Elaboración propia basada en datos del Fondo Monetario Internacional

La crisis no solo fue energética, sino también presupuestaria ya que la falta de verificación de la ejecución de las obras permitió a los cargos directivos de la Compañía Eléctrica Nacional y de los servicios públicos desviar fondos en su propio beneficio, muestra de lo arraigada que estaba la corrupción entre la clase política venezolana.

Roberts (2020) y Nariño (2013) explican cómo Chávez había asignado gradualmente a los militares el control de actividades estratégicas en el sector económico como la distribución de alimentos, la presidencia de la empresa nacional

petrolera PDVSA, el control del sector eléctrico, el del sector de transporte público y de las empresas de aluminio, hierro y acero. Con esta política, las empresas venezolanas, especialmente las relacionadas con el mantenimiento y la producción de petróleo, disminuyeron su productividad y actuaron movidas por intereses políticos. Un ejemplo claro es el caso de PDVSA que, desde su nacionalización en 1976, se había posicionado como la empresa que más rentabilidad había generado para el país. Chávez reemplazó a los directivos por personas leales a su partido y a su persona, asegurando su dominio político y garantizando la intervención y el control en la actividad comercial de la empresa por medio de restricciones y regulaciones. Los antiguos directivos y los trabajadores convocaron un paro petrolero en contra de estas decisiones, señalando la pérdida de eficiencia y la caída de la productividad generada por la falta de experiencia y la mala gestión de los nuevos cargos (*figura 11*).

Figura 11. Producción de crudo en Venezuela (1990-2006)



Fuente: Williams, J. (2006)

A mediados de 2003, se volvió a la actividad con una renovación total de los cargos de responsabilidad con militares afines al chavismo. Como consecuencia de su mala gestión y administración de las plantas productoras de petróleo, los ingresos por ventas descendieron drásticamente, paralizando la mayoría de las operaciones y provocando una fuga de capitales. Para evitarla se creó en 2003 la Comisión Nacional de Administración de Divisas (CADIVI), que favoreció el nacimiento del

mercado negro de divisas. Los comerciantes venezolanos necesitaban un flujo confiable y constante de moneda extranjera para importar aquellos productos que el Estado no podía suministrar. Si bien es cierto que CADIVI brindaba un flujo constante de divisas en el que se podían apoyar las operaciones de las empresas, su tipo de cambio era muy elevado dificultando la producción y exportación a precios competitivos. La pérdida de beneficios de las empresas privadas redujo las importaciones de bienes intermedios que el país no producía, comprometiendo la producción y generando escasez, desabastecimiento y una fuerte alza de los pocos productos que conseguían llegar al mercado (Ponsot, 2008).

La solución de Chávez ante la crisis y el descontento social fue la militarización de la vida pública, otorgando un papel preponderante al ejército, no solo para seguir sus órdenes de represión en caso de necesitarlas sino también para garantizar que no hubiera ningún alzamiento interno como el que él mismo lideró (Roberts, 2020). La militarización favoreció el desarrollo de la corrupción y la violencia, que crecieron drásticamente. Además, la manipulación de sucesivos referéndums permitió modificar el marco normativo para perpetuar este sistema en el poder e incluso hay indicios de la vinculación de los dirigentes de PDVSA con el tráfico de drogas y acciones ilegales. Actualmente Venezuela ocupa el 177º lugar dentro de los 180 países analizados para calcular el Índice de Corrupción Mundial a datos del 2021; y en 2019 la tasa de muertes violentas fue de un 60,3% (Observatorio Venezolano de Violencia), contabilizando tanto los homicidios como los actos de resistencia a las autoridades y muertes en investigación.

Durante 2007 mientras el mundo entraba en la crisis financiera, en Venezuela se vivió un boom petrolero a raíz del conflicto árabe-israelí (2004 y 2008), el aumento de la cotización del crudo le permitió a Venezuela endeudarse exageradamente con convenios con China y la emisión de bonos a largo plazo (Guanipa, 2017). El aumento constante de producción de petróleo generó superávits a pesar de la caída de los precios del crudo generada por un exceso de oferta. En 2012, a raíz del nuevo triunfo electoral de Chávez, varias empresas multinacionales dejaron el país, y la producción empezó a desacelerarse poniendo en evidencia la falta de inversión y la ineficiencia de la explotación nacional. Para paliar la reducción de ingresos por venta de petróleo, Chávez creó un segundo tipo de cambio de divisas superior al oficial, pasando del cambio CADIVI previo de 6,30 Bs al CENCOEX por dólar a 10

Bs por dólar. Este fue administrado por el Banco Central de Venezuela y se ató a la permuta de los títulos de deuda. (Kulesza, 2017; Mujica y Rincón, 2016; Roberts, 2020)

Es imposible definir con exactitud el momento en el que el régimen de Chávez se transformó de un gobierno demócrata a una dictadura. Sería aventurado afirmar que, sin Chávez, Venezuela aún sería una democracia. A pesar de sus medidas poco éticas para mantenerse en el poder, la dependencia de la política y economía venezolanas del petróleo siguió marcando la economía del país y la corrupción entre la clase política que no consideró la necesidad de frenar los desequilibrios de la economía ya que redundaban en su propio beneficio. Hugo Chávez actuó como un catalizador de lo que ya era inevitable. (Roberts, 2020)

7. Colapso de Venezuela: Régimen de Maduro

Antes de iniciar este punto, he de señalar que la etapa de Maduro al frente del gobierno de Venezuela no dispone de una cobertura bibliográfica especializada ya que la mayor parte de la literatura lo considera como una mera extensión del de Chávez. (González 2017, p. 85) Sólo se dispone de la información que suministran los medios de comunicación, y esta se ve mediatizada por la opacidad del régimen actualmente en el poder. Por ello, todo este apartado se ha elaborado en base a noticias de prensa, que necesariamente están sesgadas por el posicionamiento político de quien las emite.

Cuando Chávez enfermó de cáncer se apresuró a elegir sucesor. La entrada de Nicolás Maduro, en un principio como presidente interino, se consolidó tras ganar las elecciones del 2013 con un 1,5% de ventaja sobre el partido opositor Unidad Democrática. Maduro basó su campaña en recordar y mantener viva la imagen de Chávez.

Maduro heredó un país con una fuerte deuda exterior, varios juicios con varias multinacionales por incumplimiento de contrato, el estancamiento de las industrias nacionales por controles internos y una gran inestabilidad social. El alto precio del petróleo le permitió incrementar el gasto público en materia de pensiones y salarios, pero descuidó por completo el aumento de la producción de crudo que le hubiera

permitido incrementar la entrada de divisas, garantizando el suministro de productos básicos. La prioridad de Maduro era la consolidación del régimen bolivariano, justificando las carencias de productos básicos como un problema de acumulación de los consumidores “capitalistas”.

A lo largo del 2013 se dieron a conocer indicadores macroeconómicos del país poniendo en evidencia la realidad de su gestión política: la inflación se disparó, el precio del petróleo disminuyó, la escasez de los alimentos básicos proliferó, el consumo en los hogares cayó, reduciendo las ventas y consecuentemente el índice de producción industrial, que a su vez redujo la recaudación fiscal e incrementando el déficit. Maduro continuó con la estrategia de Chávez que consistió en la intervención de precios para bienes privados, reduciendo al mínimo el beneficio de las empresas, si es que tenían alguno. Además, el gobierno inició una serie de expropiaciones para poder llevar a cabo sus planes sociales y así, anular la iniciativa privada. (Roberts, 2020).

Entre sus planes sociales más radicales cabe señalar el llamado “Dakazo”, cuyo nombre surge de la gran empresa nacional de electrodomésticos “Daka”. El Dakazo surgió por el aumento de precios de venta a más del 1.000%, que se justificó por los controles de divisas del gobierno aprobados para las importaciones, lo que generó un mercado negro de divisas, y la corrupción entre los funcionarios del gobierno y las empresas. Ante esta situación, Maduro limitó el precio de venta de los electrodomésticos a precios bajos, ocasionando escasez de productos en las tiendas y saqueos

“...Yo he ordenado inmediatamente la ocupación de esa red (Daka) y sacar los productos a la venta del pueblo a precio justo. Todos los productos, ¡que no quede nada en los anaqueles!” Nicolás Maduro (2014)⁴.

También se puso en marcha el “Plan Navidad Feliz” en el que el gobierno realizaba auditorías sobre las ventas y la consiguiente reducción forzada de los precios que

⁴ RPP Noticias - Internacional “Maduro ordena ‘ocupación’ de comercializadora de electrodomésticos Daka. RPP (08-11-2013). Recuperado en 2022, <https://rpp.pe/lima/actualidad/maduro-ordena-ocupacion-de-comercializadora-de-electrodomesticos-daka-noticia-646330#>

el gobierno consideraba inadecuados. El resultado fue el mismo que el Dakazo: desabastecimiento y saqueos.

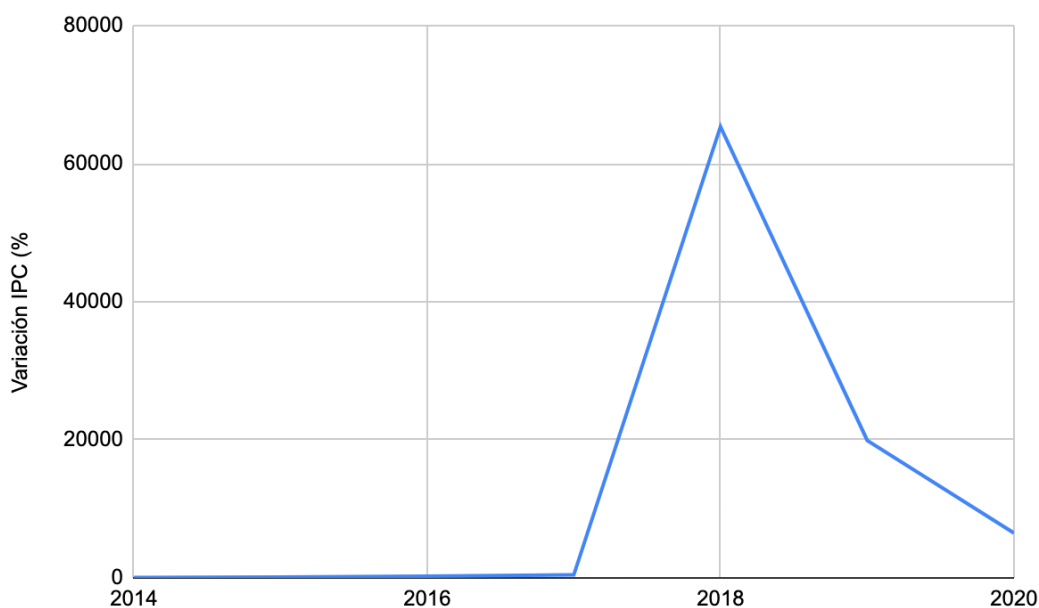
Con una actividad privada e inversión en franco retroceso, más la nacionalización de empresas ineficientes, la capacidad de compra disminuyó, y con ello, aumentó la devaluación del bolívar. De hecho, se empezaron a alterar ciertos indicadores para poder paliar la ineficiencia del régimen. Por ejemplo, el indicador de desempleo realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) había empezado a contemplar trabajadores de la economía sumergida para poder publicar cifras más “aceptables”.

Tras la caída del precio del petróleo en 2014, el poder adquisitivo de Venezuela se desplomó hasta el punto de que los bienes de primera necesidad se convirtieron en un lujo. La insistencia de Maduro por continuar con el legado de Chávez y sus promesas de planes sociales y precios de gasolina baratos no mejoró la situación (Oteyza, Palma y Martínez, 2017). A pesar de contar con la mayor fuente de petróleo del mundo, Venezuela seguía dependiendo totalmente de la energía hidroeléctrica para el suministro de la población. Las infraestructuras ineficientes, la falta de inversión y la sequía produjeron cortes de energía que afectaron a la mayoría de la población y contribuyeron a disparar la inflación acumulada que pasó del 60% en 2014 a 270% en 2015 (Figura 12).

Maduro contaba con limitadas posibilidades de recuperación a corto plazo. Entre ellas, el intento de conseguir fuentes de financiación exterior para financiar un plan de recuperación económica, como las líneas de crédito concedidas por Rusia y China (Roberts, 2020). De acuerdo con Oteyza et. al. (2017) Las ayudas económicas brindadas por estos países resultaron insuficientes ya que para 2017 la producción de petróleo se había reducido en un 13% con respecto a la época de Chávez. Además, la empresa nacional PDVSA acumulaba grandes pérdidas anuales ya que el precio para consumo interior siempre había estado subvencionado, por lo que al final de cada año la producción de energía costaba más que lo que se recaudaba por su venta. Tras varios intentos por parte de su presidente de aumentar el precio para consumo interno se le acabó destituyendo por no alinearse con el ideal del bienestar del pueblo.

Con el aumento de protestas contra el régimen, Maduro cambió la Constitución de 1999 con la intención de mantener los tres poderes (legislativo, ejecutivo y judicial) bajo su dominio. Ya que en 2016 las elecciones para los miembros de la Asamblea Nacional habían estado a favor de la mayoría de miembros del partido opositor al régimen Chavista. En enero de 2017 convocó elecciones para poder validar el cambio en la constitución y con ello crear una nueva Asamblea Nacional Constituyente, invalidando la existente. Muchos creen que los resultados ofrecidos por el régimen eran falsos, siendo estas elecciones consideradas como ilegales por muchos de países. Y, aun así, pese a la ilegalidad de dicho acto, hasta el día de hoy las mociones de la asamblea nacional son ignoradas por los cuerpos ejecutivos, judiciales y militares venezolanos. (Roberts, 2020)

Figura 12. Inflación, Variación de Precios al Consumidor (% anual) [2013-2020]



Fuente: Elaboración propia basada en datos del Fondo Monetario Internacional

*Es importante recalcar que, a falta de información proporcionada por el Banco Central Venezolano desde el 2016. Las estimaciones referentes a los estimadores macroeconómicos más relevantes se han hecho a través de la ENCOVI (Encuesta de Condiciones de Vida), cuyos análisis son hechos por tres universidades venezolanas que desarrollaron la encuesta como un instrumento que busca llenar el vacío dejado por el INE. Fajardo, A. & Vargas, A. (Eds.). (2021). Comunidad Venezuela. Una agenda de investigación y acción local. CODS-IDRC.

Mientras tanto, el precio del barril disminuía, lo que solo podía significar el inicio de otra recesión económica. De nuevo comenzaba el círculo vicioso de la recesión: la caída del precio de petróleo originaba una reducción de divisas del país, afectando a las importaciones de productos básicos, provocando escasez y disparando la inflación. Para 2016 el ministro de economía Luis Salas, decretaba estado de emergencia económica, acción que fue desmentida por Maduro que se apresuró a aprobar un nuevo paquete de reformas económicas para subsanar “desajustes puntuales”. Entre estas medidas se incluía un nuevo control de cambios denominado Sistema Marginal de Divisas (SIMADI) que cambiaba a 12 Bs el dólar; el incremento del IVA del 12% al 16% y la entrada de un nuevo cono monetario que incluía billetes de 500, 1.000, 2.000, 5.000, 10.000 y 20.000 bolívares fuertes (Roberts, 2020).

En 2017 se declaró oficialmente la situación de hiperinflación. Para entonces, había habido una ampliación de la base monetaria sin fundamento. Esto es debido a la alta dependencia de la actividad comercial de PDVSA, la poca rentabilidad que generaba la producción, y la alta dependencia de la actividad productiva de PDVSA bajo la financiación del Banco Central de Venezuela, que a su vez actuaba bajo la directriz del gobierno venezolano. Adhiriendo a esto la ineficiente pero existente entrada de divisas derivada de los créditos internacionales anteriormente mencionados. La falta de independencia del Banco respecto al Poder Ejecutivo ha creado situaciones absurdas donde el Instituto, desviándose del camino que le señala la ortodoxia económica, ha emitido dinero sin justificación, para luego repesarlo en sus arcas bajo la modalidad de ofrecer sus propios títulos de deuda a la banca. (Rojas 2020, p.6).

El IPC alcanzó un aumento del 2.700%, con un aumento del salario mínimo en 50%, un cambio paralelo establecido en 3.300 bolívares por dólar aproximadamente, y una deuda pública que rondaba el 70% del PIB. Maduro nuevamente implementó una serie de reformas, esta vez de abastecimiento y distribución de alimentos de primera necesidad micro-local subsidiados por el gobierno a través de cajas denominadas «CLAP». Por ser alimentarios considerados como de primera necesidad que son subsidiados por el Estado, abarataba muy sustancialmente su costo para los hogares que los adquieren. Esto daba pie a que el régimen impusiera condiciones de producción a empresarios de carnicerías y panaderías a producir

alimentos bajo las condiciones establecidas en su última serie de reformas redistributivas, si no querían que sus comercios fuesen expropiados para emplear el 100% de los recursos para producir las cajas CLAP. Esto generó que muchos comercios produjeran a pérdidas, tras no poder trabajar con márgenes de precios acorde a los costes productivos. La distribución de estas cajas dio cabida a actividades de reventa corruptas por parte de los militares a cargo de su distribución: no hacían entrega de todas las cajas revendiendo en el mercado negro esos productos con altos márgenes de ganancia tras al barato coste de producción (Aponte, 2020).

El fracaso de este plan propició que el gobierno de Maduro presentara al año siguiente un nuevo ajuste monetario con la introducción del bolívar soberano (eliminando 5 ceros al bolívar), y el aumento del precio de la gasolina a precios internacionales. Estas medidas fueron contestadas en la calle por movimientos estudiantiles y ciudadanos empobrecidos siendo reprimidos violentamente por el ejército. La emigración y la desigualdad se dispararon, así como la crisis alimentaria y a la par que caía el apoyo al partido oficialista. Para 2019, el gobierno era incapaz de hacer frente al pago de los intereses de los créditos exteriores por lo que se vieron en la necesidad de saldar estas deudas con reservas de oro. Sirva como ejemplo la pérdida de 20 toneladas de oro en pagos de intereses al Deutsche Bank, o la oferta de empresas como garantía de deuda, como la oferta de CITGO por la deuda rusa.

En 2020, Venezuela se convirtió en importadora de gasolina iraní ante el desabastecimiento producido por la inactividad de la producción. En 2021, se dio a conocer la más reciente conversión monetaria con la introducción del Bolívar digital.

1 Bolívar digital = 1.000 bolívares soberanos

1 Bolívar soberano = 1.000 bolívares fuertes

1 bolívar fuerte = 1.000 bolívares

Donde 1 Bolívar digital, actualmente equivale a 100.000.000.000.000 de los bolívares existentes en 2007, antes de su primera reconversión.

El Banco Central ha evitado revelar cifras, de hecho, no hay estadísticas oficiales desde el 2016, en parte debido a que el Banco Central se ve en la necesidad de proveer préstamos a PDVSA para que pueda seguir operando y produciendo los barriles de petróleo, con los que aún subsiste la economía venezolana. Desde la toma por parte de los militares de la gestión y operaciones de la empresa petrolera, ha ocasionado que la productividad sea mínima y los beneficios prácticamente nulos. Y dado que esta es la fuente principal de entrada de divisas al país (aparte de los préstamos que mantiene con sus aliados internacionales) el banco no tiene otro remedio que generar el dinero necesario para mantener las operaciones al día. (Oteyza, Palma y Martínez; 2017)

8. Subsistencia de la economía venezolana en la actualidad

Según Roberts (2020) con el 90% de la población venezolana vive en la pobreza. En los últimos años, la capacidad de adquirir productos que componen una canasta básica se ha reducido al mínimo, abocándoles a actividades ilícitas para conseguir bienes básicos o a la migración en busca de un futuro mejor.

Esta situación de pobreza se explica por el incremento de precios y por ende, la pérdida de la capacidad de compra. Y es que debido a la alta dependencia del modelo económico de la comercialización del crudo, las divisas que entran por venta de éste, vuelven a salir al exterior para cubrir las importaciones de bienes y servicios no producidos en el país. Como consecuencia, la producción nacional y la competencia a nivel empresarial se vuelve inviable, ya que es imposible competir con los menores costes de los productos provenientes del exterior. Según la Confederación Venezolana de Industriales (Conindustrias), el 90% del parque empresarial del país, de pequeña y mediana empresa, ha tenido que cesar su actividad en los últimos años (Exaudi, 2011).

La falta de oportunidades laborales formales para la población venezolana, especialmente para aquellas poblaciones de estratos socioeconómicos con menores ingresos, ha llevado a la necesidad de emprender como respuesta a la precariedad laboral del país. Un informe realizado por el Global Entrepreneurship

Monitor en el 2014 posicionó a Venezuela como en el 12° lugar de 57 países encuestados en materia de emprendimiento. Sin embargo, la mayoría de dichos emprendimientos no aportan una solución innovadora, ya que la mayoría se centran en el sector de abastecimiento minorista (mini-mercados, bodegas, tiendas de ropa, etc.). Según la Dra. Nunzia Auletta, profesora del Instituto de Estudios Superiores de Administración de Empresas (CESA, Colombia), esto se debe a lo que ella llama “la cultura del “resuelve”” y a las trabas burocráticas para iniciar un negocio. (Romero et al., 2017)

En primer lugar, el país está inmerso en la cultura del “resuelve”, derivada de la oportunidad que se brinda solo a aquellos que han podido llegar a un acuerdo con las entidades políticas para importar productos. Oliveros (2020) señala que gran parte de los posibles emprendedores se enfrentan a una serie de problemas importantes. Por una parte, la falta de capital y de recursos de financiación oficial, ya que la moneda emitida por el Banco Central sigue siendo el bolívar a pesar de que en la economía real se maneja también el dólar. La falta de financiación en dólares y una fijación de precios y beneficios en esta divisa hace que las decisiones de inversión a largo plazo se evalúen más. Por otra parte, destaca la elasticidad de la demanda ante la alteración de los precios en dólares. Una inflación de los precios en dólares genera sobrevaloración cambiaria⁵ lo que incentiva la importación de bienes y desincentiva la producción nacional, puesto que la capacidad de compra en la moneda es menor a la cotización del tipo de cambio. Sin embargo, a corto plazo “resuelve” las necesidades de consumo, a pesar de la desigualdad generada entre aquellos que consumen y los que venden dichos productos.

En segundo lugar, la burocracia de montar un negocio desincentiva la inversión. *The Global Innovation Index* en el 2015 corroboró este argumento ante un estudio realizado en el que se evaluaron los pasos para montar un negocio, mientras que en los países miembros de la OCDE fueron 5, y la media de Latinoamérica son 9, en Venezuela son 17. El documento también señala que la media del desembolso representa el 35,6% del ingreso per cápita para Venezuela, frente a un 33,1% para Latinoamérica y un 3,6% para los miembros de la OCDE. (Romero et. al; 2017)

⁵ Se dice que una moneda está sobrevalorada cuando en tiene un valor mayor del que real y objetivamente debería tener en un tipo de cambio. Esto se ve cuando la capacidad de compra de una moneda es inferior a la cotización en el tipo de cambio.

Se debe añadir un tercer aspecto a considerar y es la ausencia de políticas públicas eficaces. Ante las masivas importaciones hechas por los empresarios venezolanos, el gobierno se ha permitido beneficiarse de estas transacciones. El proceso se ha basado meramente en una negociación con el Estado, quien permite a los empresarios importar productos del extranjero usando el tipo de cambio más bajo. Dichos productos son vendidos internamente a precios mucho más altos mientras el gobierno cobra un porcentaje de comisión por cada unidad vendida como garantía de no sabotear el proceso en el que incurren las mercancías una vez entran en aduanas venezolanas. Esta situación produjo que muchos negocios que trabajaban con tipos de cambio no especiales vivieran grandes caídas en sus beneficios, haciendo que paulatinamente dejara de ser rentable prestar servicios en Venezuela, llevando al cierre a empresas, franquicias y centros operativos dentro del país.

A pesar de la poca posibilidad de negocio para los empresarios que sí han podido emprender, a estos también se les presenta un problema que genera incertidumbre en el mercado: el poco control de estimación del costo de sus inventarios. Por ejemplo, la Ley de Precios Justos que establece un límite de fijación de precios a los bienes de primera necesidad, acentúa el problema ya que no contempla los costes de adquisición de materias primas e insumos, cuyos precios quedan liberados. Esto lleva a un crecimiento de costos mucho mayor a los ingresos percibidos, desestimulando la producción (Álvarez, 2014).

Oliveros (2022) anunció la salida de la hiperinflación en febrero del 2022 tras el paso de 12 meses sin registrar variaciones inflacionistas superiores al 50%. Esto ha sido posible por el recorte de gasto público dado por la administración de Maduro, como respuesta a la caída del precio del petróleo en 2013 y la aplicación de sanciones internacionales. La reducción del gasto se materializó en medidas como la finalización del subsidio del precio de la gasolina a nivel interno y las restricciones al crédito bancario para poder mantener la estabilidad del tipo de cambio. Esto permitió mayor nivel de importaciones y mayor nivel de incentivo a la industria privada, como se ha mencionado antes, gracias a la masa emprendedora del país.

La dolarización del país ha permitido el uso de esta moneda para las transacciones cotidianas frenando la volatilidad de los precios, ya que la inflación en dólares es menor que en bolívares, lo que da una mayor estabilidad en la economía. Y, si bien

el costo de vida se hace en dólares, el flujo de obtención de los mismos es más constante ya que casi dos tercios de las operaciones realizadas se hacen en esta divisa (pago de salarios, beneficios de emprendedores, fijación de precios). En cualquier caso, esta medida no se aplica a todo el mundo ya que hay una parte de la población que no tiene acceso fácil a los dólares. A pesar de que la salida de la hiperinflación y la sobrevaluación cambiaria se destaca como el objetivo principal, *"la gran tarea es el crecimiento económico. Venezuela tuvo siete años de caída de la economía. Pero si seguimos teniendo sobrevaluación, la inflación continuará"*. (Oliveros, 2022, BBC).

CONCLUSIONES

Si bien en periodos concretos la dependencia de Venezuela del petróleo ha sido una bendición, analizándolo desde una perspectiva histórica ha supuesto un cataclismo que ha obstaculizado el desarrollo de una nación con potencial. La fuerza política del país y su capacidad, o más bien falta de ella, en torno a la toma de decisiones eficientes de índole fiscal, económica y preventivas, ha hecho que no se aproveche correctamente los beneficios obtenidos en periodos de expansión de la actividad petrolera. Por ello, la economía venezolana ha vivido periodos cíclicos de contracción y expansión dependientes de los vaivenes del precio del crudo en los mercados internacionales.

La repetición de los mismos patrones a lo largo de cada periodo presidencial desde los años sesenta, permitió a Chávez identificar las debilidades de la economía venezolana y utilizarlos en un discurso populista para conseguir el apoyo a un supuesto cambio revolucionario hacia el bienestar social; es decir, la creación de una economía socialista a través de una transición "democrática revolucionaria". Este planteamiento ha dificultado enormemente el correcto funcionamiento de la economía de Venezuela, como quedó patente al poco tiempo de que Maduro llegara al poder, llevando a Venezuela a una crisis económica casi sin precedentes. La clara dependencia de la corrupción, del cuerpo militar del país y de un discurso reiterado han sido puntos clave del régimen de Maduro bajo la ideología Chavista para retener el poder y tener falta de voluntad para renunciar a dicha presidencia,

llevándolo a posicionarse como el legado del chavismo y perpetuarse en el poder convirtiendo la República en una Dictadura. Si bien Chávez estuvo cerca de ganarse el título de dictador, sus acciones y su manejo de la economía venezolana no se acercan a las de Maduro.

Como se ha dicho anteriormente, no se puede atribuir a Chávez la responsabilidad de la situación ya que el problema de Venezuela es estructural y se remonta al inicio del siglo XX. Sin embargo, se puede afirmar que Chávez ha sido responsable de potenciar el declive de la economía no solo al perpetuar la dependencia de la economía de la venta del petróleo, sino también de destruir la jerarquía organizacional y de gestión que ha tenido la única empresa que generaba sustancialmente ingresos al país en períodos de bonanza. Es indiscutible que su poder se consolidó, a pesar de los grandes descontentos por parte de la ciudadanía opositora a su régimen y de las sanciones internacionales. Su instrumento ha sido el control del ejército a quien ha otorgado innumerables privilegios a cambio de controlar a la población, silenciar a la oposición y evitar más levantamientos y/o posibles golpes de estado que pudieran de alguna forma alterar sus planes de gobierno.

A la larga, la sociedad venezolana ha aprendido a vivir en un ambiente de inestabilidad económica, donde los precios cambian todos los días y se producen regulaciones diarias de las transacciones de compra-venta, y es frecuente terminar las ventas del día con precios basados en las estimaciones de la cotización del dólar al día siguiente.

A pesar de que los indicadores económicos de inicios de 2022 indican que lo peor ya ha pasado (Oliveros, 2022). Venezuela sigue siendo una nación con mucho atraso económico, productivo y social, dirigida por un régimen que lleva gobernando durante casi un cuarto de siglo y, que a pesar de las acusaciones y la falta de reconocimiento legítimo, no muestra debilitamiento ni indicios de cuándo podría llegar su final.

En este punto, es necesario señalar que para que Venezuela pueda dar los primeros pasos a la salida de inflación y estructure su camino de vuelta a la democracia, han de hacerse una serie de ajustes internos, empezando por la salida o renuncia del poder de no solo Maduro sino cualquier agente fiel al Chavismo. Los intentos por

parte de las fuerzas opositoras de enmendar esta situación son cada vez más inciertos, a pesar de contar con respaldos y reconocimientos internacionales. Si bien la comunidad internacional puede presionar a Venezuela a través de sanciones económicas, está claro que Venezuela no tiene salida de este bucle hasta que el Chavismo no sea destituido del poder.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, F. C. (2016). *Estrategias de desarrollo en América Latina y sus aplicaciones en Ecuador: Del desarrollismo al pos-neoliberalismo* (Doctoral dissertation, Universitat d'Alacant-Universidad de Alicante).
- Álvarez, V. (2014). *El impacto económico de la ley de precios justos. Rebelión blog*. <https://rebelion.org/el-impacto-economico-de-la-ley-de-precios-justos/>
- Aponte Blank, C. (2006). El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada. *Cuadernos del CENDES*, 23(63), 85-119.
- Aponte Blank, C. (2020). El CLAP y la gran corrupción del siglo XXI en Venezuela. *Agroalimentaria*, 26(50), 147-166.
- Arenas García, N. (2012). Post-neoliberalismo en América Latina: en busca del paradigma perdido. *Aportes para la integración latinoamericana*, 18.
- Banko, C. (2007). INDUSTRIALIZACIÓN Y POLÍTICAS ECONÓMICAS EN VENEZUELA. *Brazilian Journal of Latin American Studies*, 6(10), 129-147. <https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2007.82293>
- Borón, A. (2005). La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: promesas y desafíos. *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y su trayectoria futura*. Bogotá: Norma, 405-433.
- Borón, A. (2008). *Socialismo siglo XXI: ¿hay vida después del neoliberalismo?*. Ediciones Luxemburg.
- Borré, J. R., Hernández, L., Gutiérrez, J. M., & Portillo, R. (2017). Factores contextuales que influyen en el emprendimiento de empresas familiares en Venezuela. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, (83), 492-515.

- BP global. (2020). *Statistical Review of World Energy | Energy economics | Home*.
<https://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/statistical-review-of-world-energy.html>.
- Cappa, D. G. (2022). *Cómo salió Venezuela de la hiperinflación y qué significa para la golpeada economía del país*. BBC News Mundo.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-59939636>.
- Cárdenas, E., Ocampo, J. A., & Thorp, R. (2003). *Industrialización y Estado en la América Latina: la leyenda negra de la posguerra* (Vol. 94). Fondo De Cultura Economica USA.
- CEPAL, N. (1984). *Políticas de ajuste y renegociación de la deuda externa en América Latina*. Cuadernos de la CEPAL.
- Chirinos, N. M., & González, S. R. (2016). Desarrollo, estado y políticas públicas en Venezuela: 2005-2014. *SAPIENTIAE: Revista de Ciencias Sociales, Humanas e Engenharias*, 1(2), 232-265.
- Devlin, R., & Ffrench-Davis, R. (1994). La gran crisis de la deuda latinoamericana: un decenio de ajuste asimétrico.
- Fajardo, A. & Vargas, A. (2021). *Comunidad Venezuela: Una agenda de investigación y acción local*. CODS-IDRC, Canada.
- Fitzgerald, E. (2003). La CEPAL y la teoría de la industrialización por medio de la sustitución de importaciones. *Industrialización y Estado en la América Latina*, 85-137.
- FitzGerald, E. V. (2003). Fallos en el mercado internacional de capitales y países menos desarrollados. In *Financiación del desarrollo y coherencia en la políticas de los donantes* (pp. 19-48). Los Libros de la Catarata.
- Giraldo, C. G. (1996). La política fiscal en el modelo de sustitución de importaciones. *Cuadernos de economía*, 15(25), 85-112.

- González Trejo, M. (2017). *Pueblo y democracia en el populismo venezolano*. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.
- González Trejo, M. (2018). Pueblo y democracia en el populismo venezolano.
- Guanipa, R. B. (2017). El Fonden, "Fondos Chinos" Y Sector Externo en Venezuela: 2005 A 20141. *Fragmentos de Venezuela*, 53.
- Guerra, A., & Ponce, B. (2005). *SECCIÓN II: LA CRISIS DEL SISTEMA POLÍTICO VENEZOLANO*. <https://www.eumed.net/libros-gratis/2005/agbp/index.html>.
- Hakim, P. (1986). The Baker Plan: unfulfilled promises. *Challenge*, 29(4), 55-59.
- Hamburger Fernández, Á. A. (2014). SOCIALISMO DO SÉCULO XXI NA AMÉRICA LATINA: CARACTERÍSTICAS, DESENVOLVIMENTOS E DESAFIOS. *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*, 9(1), 131-154.
- Harnecker, M. (2010). *América Latina y el socialismo del siglo XXI*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Iturralde, P., & Francke, P. (2013). *Modelo primario-exportador en América Latina: balance, retos y alternativas desde la economía*. Red Latinoamericana sobre Industrias Extractivas-RLIE.
- Kulesza, M. (2017). *Inflation and hyperinflation in Venezuela (1970s-2016): A post-Keynesian interpretation* (No. 93/2017). Working paper.
- La Marca, E. (2018). Represas hidroeléctricas en los Andes venezolanos: problemática ambiental, crisis energética y energías alternativas. *Saber*, 30, 582-598.
- Lameiro, J. D. P. (2013). La cara oculta de la crisis de 1973. *Nuevas Tendencias*, (91), 54-64.

- Lara, M., González, G., Pirella, J., Rouse, I., & Poleo, V. (2010). Crisis Eléctrica una tragedia que une a los Venezolanos.
- Maggio, M. L. V. (2017). Revisión del modelo de sustitución de importaciones: vigencia y algunas reconsideraciones. *Economía Informa*, 404, 4-17.
<https://doi.org/10.1016/j.ecin.2017.05.008>
- Mauro, P., Romeu, R., Binder, A., & Zaman, A. (2015). A modern history of fiscal prudence and profligacy. *Journal of Monetary Economics*, 76, 55-70.
- Maya, M. L., & Lander, L. E. (2001). Ajustes, costos sociales y la agenda de los pobres en Venezuela: 1984-1998. *ECONOMIA y CIENCIAS SOCIALES*, 185.
- Mesa-Lago, C. (1997). Social welfare reform in the context of economic-political liberalization: Latin American cases. *World development*, 25(4), 497-517.
[https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(96\)00125-8](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(96)00125-8).
- Miranda Delgado, R. G. (2017). Industrialización y desindustrialización en Venezuela. Un análisis histórico. *Ensayos de Economía*, 27(50), 87-101.
- Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1976). *América Latina: Relación de precios del intercambio*. CEPAL.
- Nariño Rodríguez, V. I. (2013). *Análisis de la política petrolera venezolana durante el gobierno de Hugo Chávez como factor determinante de la Revolución Bolivariana (período 1999-2012)* (Doctoral dissertation, Universidad del Rosario).
- Nolff, M. (1981). Las perspectivas de la industria venezolana en la década de los 80. *Nueva sociedad*, 53, 79-96.
- Ocampo, J. A. (2005). La búsqueda de la eficiencia dinámica: dinámica estructural y crecimiento económico en los países en desarrollo. *En: Más allá de las*

reformas: dinámica estructural y vulnerabilidad macroeconómica-Bogotá: Alfaomega/CEPAL, 2005-p. 3-50.

Ocampo, J. A., Stallings, B., Bustillo, I., Velloso, H., & Frenkel, R. (2014). *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*. Cepal.

Oliveros [Tertulia y Dinero] (2022). *Venezuela sale de la Hiperinflación, "Crecimiento en Venezuela" y Mercados Financieros I EP21 T3* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Cejn9U5JSw4>.

Oteyza, C., & Palma, P.A. [Casa de América] (2017). *La historia del petróleo en Venezuela* [Video]. YouTube. <https://www.casamerica.es/economia/la-historia-del-petroleo-en-venezuela>

Palma, P. (1989). La economía venezolana en el periodo 1974-1988: ¿ últimos años de una economía rentista?. *Cunill Grau, Pedro, Manuel F. Sierra y otros, Venezuela contemporánea, 1988, 157-248.*

Ponsot, E. (2008). El estudio de inventarios en la cadena de suministros: una mirada desde el subdesarrollo. *Actualidad Contable FACES, 11(17), 82-94.*

Pozas, L. M. U. (2008). Venezuela: del ajuste neoliberal a la promesa de " Socialismo del siglo XXI". *Historia actual online, (16), 127-147.*

Puente Camba, J. M., & Rodríguez, J. A. (2020). Venezuela en etapa de colapso macroeconómico: un análisis histórico y comparativo. *América Latina Hoy, 85, 55–72.* <https://doi.org/10.14201/alh.21992>.

Roberts, K. M. (2012). Populism and democracy in Venezuela under Hugo Chávez. *Populism in Europe and the Americas: threat or corrective for democracy, 136-159.*

Roberts, S. R. (2020). The Fall of Democracy and the Rise of Authoritarianism in Venezuela. *UC Riverside: University Honors.*

- Rojas Díaz, J. A. (2020). La hiperinflación en Venezuela. Saber, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).
<https://saber.ucab.edu.ve/xmlui/handle/123456789/19634>
- Salazar Calderón, C. (2015). Cambio y orden social en Venezuela, durante el "chavismo" (Doctoral Tesis, Universidad Complutense de Madrid).
- Salazar, G., de Lucia, D., & Aure, P. (2011). Retos y estrategias de la empresa familiar en Venezuela. Una aproximación estadística (2010). *Exaudi, Family Business Consulting*, Exaudi, C.A. (Venezuela).
- Straka, T. (2016). *La nación petrolera: Venezuela, 1914-2014*. Universidad Metropolitana.
- Talavera Deniz, P. (1983). La configuración del modelo transnacional de desarrollo en América Latina: antecedentes y crisis. *Boletín Americanista*, 1983, vol. 33, p. 161-194.
- Williams, J. (2006). *Venezuela Petroleum and Politics*. WTRG Economics.
<https://www.wtrg.com/opec/Venezuela/index.html>